Â¿Enredados?

by Risu-chan xD

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-09-08 03:00:44
Updated: 2015-01-09 20:20:57
Packaged: 2016-04-26 20:57:41
Rating: K
Chapters: 8
Words: 20,014
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿QuÃ© pasarÃ-a si Hipo no fuera el futuro jefe de Berk? Si no mas bien un ladrÃ³n buscado por la guardia de un reino, Â¿Y si Astrid no fuera la vikinga mas fuerte de Berk? Mas bien un princesa perdida. AU 100% Hiccstrid

1. Prologo

Disclaimer: Los personajes de HTTYD y la historia de enredados no me pertenecen, los utilizo para vida a mis historia con fines de diversiÃ³n no lucrativos. Y la imagen tampoco es mÃ-a, crÃ©ditos a su autor(a)

* * *

><p><strong>Enredados<strong>

Esta es la historia de mi muerte, pero no se espanten, no es tan trÃ¡gica como suena, bueno, ni siquiera es sobre mi muerte o sobre mi exactamente, pero yo soy parte importante de ella aunque estÃ¡ mal que yo lo diga, y bueno, para no dar tantos rodeos comenzare con la historia.

Hace mucho tiempo, en medio del bosque, callo una gota de sol, de la cual surgiÃ³ una hermosa flor que tenÃ-a poderes curativos, y una anciana muy ambiciosa y egoÃ-sta, descubriÃ³ el poder que la flor poseÃ-a, cada vez que ella le cantaba una canciÃ³n especial, rejuvenecÃ-a pero en lugar de compartir este grande poder, se lo quedo solo para ella.

El tiempo pasÃ³ y en ese lugar surgiÃ³ un enorme reino que lleva por nombre Berk. Los reyes en turno eran muy queridos por todo el pueblo, tanto que cuando la reina a mitad de su embarazado contrajo una enfermedad un tanto delicada, todos junto a los guardias del reino se unieron para ir en busca de la flor milagrosa, por fortuna dicha flor

fue encontrada, llevada al reino y preparada en un tÃ© que salvo la vida de la reina. Pocos meses despuÃ©s el embarazo concluyÃ³ dando vida a una hermosa princesa de ojos azules y un hermoso cabello, tan rubio que parecÃa ser dorado. En honor a la princesa, en su primer aniversario, los reyes lanzaron una luz con el sÃmbolo de un dragÃ³n.

Â¿Recuerdan la anciana que les mencione? Pues no es exactamente una buena persona, en mitad de la noche se adentro al cuarto de los reyes y se acerco a la cuna donde la princesita dormÃa, canto la canciÃ³n acariciando un mechÃ³n de pelo de la pequeÃ±a, su juventud empezÃ³ a volver, pero cuando corto el mechÃ³n de pelo, este perdiÃ³ el brillo y su juventud se fue. Decidida a mantener su inmortalidad, robo a la pequeÃ±a y se la llevo a algÃºn lugar del bosque.

Durante algÃºn tiempo tanto guardias como pueblerinos buscaron a la princesa, pero cuando se decidieron a adentrarse mÃ¡s al bosque, se encontraron con una enorme bestia, causando una gran cantidad de muertes. Los reyes ya no podÃan seguir arriesgando la vida de mÃ¡s personas, por lo que decidieron cesar con la bÃºsqueda de su hija. Pero no la olvidaron, cada aÃ±o en su cumpleaÃ±os todo el reino lanzaba una luz con el sÃmbolo de un dragÃ³n, todo un espectÃ¡culo, de cualquier punto del reino o incluso del bosque se podÃa admirar como el cielo nocturno se llenaba de esas luces.

Â¿QuÃ© fue de la princesa? Bueno, ella fue encerrada en una torre muy alta, en alguna parte del bosque, la anciana le hizo creer que ella era su mamÃ¡, y solo la anciana podÃa llegar hasta donde la torre se encontraba, pues la enorme bestia estaba bajo su control, y no importaba si era un conejo el que se acercaba a la torre, la bestia no dejaba libre el paso, pero tampoco se preocupen, como les dije el egoÃsmo de la anciana evito que su enorme bestia tambiÃ©n poseyera inmortalidad, cuando la princesa cumpliÃ³ dos aÃ±os la bestia muriÃ³.

Y bueno podrÃa contarles todo lo que fue la infancia de la princesita, pero si hago eso, ya no querrÃ¡n saber cuÃ¡l fue mi papel en esta historia, las cosas se irÃ¡n descubriendo y para ya no aburrirlos serÃ¡ mejor que la verdadera historia de inicio.

* * *

><p>Bueno, pues desde que vi la imagen del fic en tumblr, traÃa ganas de escribir un crossover, pero tampoco es un crossover 100% ya que solo estoy tomando la historia, pero claro cambiare algunas situaciones para evitar cambiar la personalidad de los personajes, y tambiÃ©n debo decirles que aunque en la imagen estÃ¡n como en HTTYD en el fic estÃ¡n como en HTTYD2 Â¿Por quÃ©? Bueno, creo que tanto su fÃsico como su personalidad de adultos jÃ³venes va mejor para el fic.<p>

Y el si continuo esta historia o no, va a depender de que tanto les guste y que tanto Ã©xito tenga.

AsÃ que espero sus comentarios, criticas constructivas, Â¿les pareciÃ³ que haya trasladado a nuestros personajes o otro mundo?

Sin mas y esperando por saber si quieren que continuÃ© se despide Risu-chan xD

Â¡Nos leemos!

2. Escape

Como ya saben ninguno de los personajes de HTTYD o la historia de enredados me pertenece, sÃ³lo los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos

* * *

><p><strong>Escape<strong>

â€” Â¡Aja! â€”Grito una joven al abrir la ventana principal de una torre de unos veinticinco metros de altura, llevaba el pelo suelto (el cual media quizÃ¡s unos veintiÃºn metros de largo), una cinta marrÃ³n en medio de su frente y un vestido azul entalladoâ€”Parece que Tormenta no se escondiÃ³ por aquÃ-

Una pequeÃ±a dragona color azul respiro con alivio cuando la chica se alejo de la venta, pero en seguida le falto el aire de nuevo, ya que fue tomada de una de sus patitas traseras por la melena dorada, terminando colgada a la altura de la dueÃ±a de la cabellera

â€”Y con esta llevo una delantera, Â¿Te parece si jugamos 23 de 45? â€”le cuestiono sentÃ¡ndose en la ventana, dejando al aire sus pies descalzos y tomando entre sus piernas a la dragona, quien la miro con disgusto para luego seÃ±alar afuera

â€”Sabes que no podemos salir, ademÃ¡s a ti te gusta estar adentro

RecibiÃ³ otra mirada de desaprobaciÃ³n como respuesta

â€”No te enojes Tormenta, no es tan malo estar aquÃ-

El dÃ-a apenas comenzaba, por lo que Astrid, la dueÃ±a de semejante cabellera, dio inicio a los labores de siempre, comenzÃ³ barriendo y sacudiendo, luego empezÃ³ a pulir el suelo, arreglar todo lo que estuviera fuera de lugar y por ultimo lavar los platos. Una vez terminadas las tareas de orden comenzÃ³ con lo que siempre hacia para pasar el rato, aunque ya se empezaba a cansar de la rutina,que era leer, practicar reposterÃ-a, realizar alguna pintura, juegos de mesa, velas, tiro con arco, costura, un muy duro entrenamiento y claro cepillar su cabello. Luego de que termino con su nueva pintura, donde se dibujaba a ella sobre la copa de un Ã¡rbol observando unas luces flotantes, acomodo a Tormenta en su hombro y se alejÃ³ a ver como habÃ-a quedado su obra.

â€”Hoy se lo dirÃ© Tormenta, le dirÃ© a mi madre que me deje salir al fin, y mirar esas luces

Recibiendo un rugido como respuesta, fue a ver como iba la cocciÃ³n de su pastel, y a esperar la llegada de su madre.

â€”Â¡Astrid! â€”Grito cantarinamente una voz femenina desde debajo de la torre, un par de horas despuÃ©s de que el pastel estuviera listoâ€” Â¡Deja caer tu cabello!

â€”Llego la hora, se lo dirÃ©â€”le comento divertida la chica de ojos

azules a su Ãºnica amiga, poniÃ©ndola en un lugar visible para ella pero no para su madre.

AcercÃ¡ndose a la abertura, atoro su cabellera en una especie de gancho que se encontraba en el marco de la ventana, dejando suficiente cabello dentro de la torre y lanzando el resto haciÃ©ndolo llegar hasta quien la llamaba, una vez en manos de esta, realizo un columpio, coloco su pie y con la gran fuerza de Astrid fue subiendo lentamente hasta llegar a la ventana.

â€”Que bueno que llegas madre, quisiera hablarte de algo importanteâ€”fue directo al grano la chica de la larga cabellera, mientras la reciÃ©n llegada, una mujer un tanto regordeta de un esponjoso cabello semi-rojizo, cubierto de lagunas canas, quizÃ¡s 5 mentirosamente mas alta que la joven y de tez bronceada, desatoraba el cabello de su hija y se quitaba su capucha dejando ver un vestido que no le favorecÃ-a nada de color cafÃ© obscuro. Se acerco a una pequeÃ±a mesa a dejar las canastas que traÃ-a sin decir nada y mostrando poco interÃ©s en lo que a Astrid respecta

â€”Se que no lo recuerdas pero yo siâ€”comenzÃ³ la hija al ver que no decÃ-a nada aquella mujerâ€”, maÃ±ana es mi cumpleaÃ±os y querÃ-a pedirte que me lleves a ver las luces flotantes

â€” Ah, te refieres a las estrellas

â€”No, noâ€” Ã¡gilmente lanzo un mechÃ³n de cabello para abrir una ventanilla que se encontraba en el techo, para dar mejor iluminaciÃ³n a un esquema sobre las estrellasâ€” he estudiado todo sobre los astros y constelaciones, las estrellas siempre son constantes, pero las luce flotantes solo se ven una vez al aÃ±o y en mi cumpleaÃ±os, de algÃºn modo siento que son lanzadas especialmente para mi, es algo muy dificl de explicar, por eso quiero ir a verlas

La mujer dejo de hacer lo que hacia y con una cara un tanto dramÃ¡tica se acerco a su hija, tomÃ¡ndola por los hombros y haciÃ©ndola caminar hasta un espejo de cuerpo completo

â€”Mira el reflejo, es una mujer valiente, joven, hermosa y segura de si mismaâ€¦Â¡Oh! Y ahÃ- estas tuâ€”soltÃ³ con un tono no muy agradable, provocando molestia en la menorâ€” Pero yo sabia que este momento tarde o temprano llegarÃ-a, donde quieres salir del nido y volar siendo libre, pero por favor Astrid, tan solo mÃ-rate

Astrid sÃ³lo la miro con desconcierto, luego se fijo en su reflejo, observÃ³ con detenimiento su vestido y rostro buscando algÃºn defecto, mientras que su madre tomÃ³ con avaricia su cabello y lo acariciÃ³ hasta que llego al suelo, donde jalo la alfombra en la que se encontraba de pie la chica ocasionando que esta se cayera

â€”Torpe, sin calzar y sigues siendo Â¡inmadura!, sin mencionar ingenua, el mundo del exterior es cruel, despiadado, hay hiedra venenosa, come niÃ±os, sucios rufianes, hombres tambiÃ©n de largos colmillos Â¡Viva te comerÃ¡n! Pero mami esta contigo, sÃ³lo sigue mi consejo y estarÃ¡s bien

Mas de una ocasiÃ³n tuvo que guardar su comentario, â€”ademÃ¡s de que su mamÃ¡ no la dejaba hablarâ€”, de nuevo estaba la descripciÃ³n de un mundo cruel y despiadado, un mundo al que le tenia pavor cuando

era una niÃ±a, teniendo en cuenta ese recuerdo se acerco a su madre y se dejo envolver en un abrazo que no duro mas que unos segundos

â€”Astridâ€”empezÃ³ de nuevo la mujer, tomÃ¡ndola por los hombros y mirÃ¡ndola con advertencia e incluso durezaâ€”, no vuelvas a desear salir de aquÃ jamÃ¡s, Â¿OÃste?

Con mucha decepciÃ³n, sin Ã¡nimos de hablar, Astrid simplemente asintiÃ³ levemente

â€”Ahora trae las cosas para cepillarte el cabello antes de que vuelva a salir, no se que seria de mi si no hiciÃ©ramos los mismo cada semana.

Ignorando de nuevo la presencia de su "adorada" hija se acerco a las canastas que traÃa, mientras Astrid entre molesta y triste fue por lo necesario para hacer lo de siempre, echÃ¡ndole una mirada de inconformidad a Tormenta.

0-0-0

Mientras tanto, en el reino de Berk, se deslizaban con mucho sigilo y habilidad tres chicos y una chica sobre los techos del palacio.

â€”Â¡Esperen! Si, ya me gusto, quiero tener un castillo, la vista es increÃbleâ€”recitaba un joven de cabello castaÃ±o-rojizo y ojos verdes

â€”PodrÃ¡s tener tu castillo luego de este robo, ahora date prisa Haddock

â€”Que impaciente eres PatÃ¡n

Luego de que una larga soga fuera amarrada a la cintura de Haddok, lo bajaron por una abertura que daba directo hasta una sala llena de guardias que daban la espalda a una corona muy valiosa del lugar, con el mayor sigilo tomo la corona, metiÃ©ndola en una mochila marrÃ³n, pero justo cuando iba de regreso, los gemelos que colaboraban en el robo, comenzaron a discutir ruidosamente, por lo cual PatÃ¡n tuvo que hacer mas rÃ¡pido su trabajo de traer de vuelta al que colgaba de la soga, logro subir pero no a tiempo para no ser visto.

â€”Â¡Par de tontos! Â¡Cierren la boca y vÃ¡monos de aquÃ!

Tal y como fue dicho, los cuatro arrancaron la carrera, siendo el lÃder Haddok con la mochila en manos, hasta que llegaron al bosque

â€”Esto es malo, muy maloâ€” dijo mas para si el chico de ojos verdes, cuando se detuvieron un segundo y el noto tres carteles de "se busca" en un gran Ã¡rbol, tomo el que estaba a su altura, justo donde el salÃa â€”AsÃ no es mi nariz Â¿O si?

â€”Â¿Y a quien le importa eso? â€”comento sin interÃ©s la Ãºnica chica de ahÃ

â€” Al menos plasmaron tu fealdadâ€” le siguiÃ³ riendo el hermano gemelo de la chica

â€”Como ustedes si salieron increÃ-ble por eso no les preocupa

PatÃ¡n estaba apunto de hacer un comentario cuando escucharon un rugido justo detrÃ¡s de ellos, al mirar para saber de que se trataba vieron a la guardia del reino, todos montados en caballos, todos menos el capitÃ¡n que era el Ãºnico que venia sobre uno de los pocos dragones domesticados, y no cualquier dragÃ³n, un furia nocturna. Sin detenerse un segundo mas continuaron con su carrera adentrÃ¡ndose mas al bosque hasta que llegaron a un montÃ-culo de piedra enorme.

â€”SÃºbanme y los subirÃ© despuÃ©sâ€”ordeno Haddok recibiendo miradas de desaprobaciÃ³n por parte de los gemelos

â€”Bien, pero primero dame la mochilaâ€”hablo el obviamente jefe de los gemelos

â€”Â¿QuÃ©? Â¿Aun no confÃ-an en mi?...Bien, toma

Para formar la especie de escalera humana estaba primero Brutacio, seguido de su gemela Brutilda y para finalizar PatÃ¡n, quien traÃ-a colgada la mochila, una vez que el de la idea subiÃ³ los volteo a ver.

â€”Ahora sÃºbenos

â€”Lo siento, manos llenasâ€” dijo mostrando la mochila y retomando la carrera.

Se volviÃ³ a topar con la caballerÃ-a, quienes empezaron a dispararle flechas, situaciÃ³n que no le importaba, su preocupaciÃ³n fue cuando el dragÃ³n comenzÃ³ a lanzar una especie de fuego morado. Siguiendo con su estrategia logro persuadir a los que cabalgaban, pero no al dragÃ³n, por lo cual, siÃ©ndole fiel a su habilidad, mientras esquivaba los disparos tomo una roca y la lanzo al jinete del furia nocturna (lo cual no fue difÃ-cil ya que no estaban volando alto) haciÃ©ndolo caer de este. Sin embargo el dragÃ³n se posiciono frente a el impidiÃ©ndole el paso.

Estaba a punto de golpearlo con la esperanza de poder pasar sobre Ã©l, pero el dragÃ³n a penas vio la mochila intentÃ³ arrebatÃ¡rsela.

â€”Â¡No toques!

El dragÃ³n, aparentemente sin dientes, tomo el haza de la mochila, empezÃ¡ndola a jalar, acciÃ³n impedida por Haddok ocasionando una pequeÃ±a batalla por poseer el objeto, hasta que este saliÃ³ volando a espaldas del chico, cayendo en la punta de la rama de un Ã¡rbol caÃ-do que daba a un acantilado. Ambos se voltearon a ver, el dragÃ³n ni lo pensÃ³, comenzÃ³ a avanzar directo a la mochila, pero se le adelanto el chico, para evitar que este llegara antes que el, lo envolviÃ³ con una de sus alas tomando ventaja nuevamente, Haddock se volviÃ³ a escabullir, esta vez llegando hasta el Ã¡rbol caÃ-do, pero derrumbado por la cola de su contrincante, quien hÃ¡bilmente comenzÃ³ a avanzar sobre sus dos patas traseras, pero el chico castaÃ±o â€”que colgaba con mono, abrazando con piernas y brazos el Ã¡rbolâ€” comenzÃ³ de nuevo con su trayectoria, sin importarle que el oponente

intentara pisarlo, Ã¡gilmente se abalanzo por la mochila hasta alcanzarla.

â€”Â¡Ja! â€”fue todo lo que pudo decir antes de que un crujido seguido por el desprendimiento del Ã¡rbol ocasionando que cayera junto al chico hasta otra parte del bosque.

Sin ningÃºn problema el dragÃ³n aterrizÃ³, poniendo en alerta todos sus sentidos comenzando la bÃºsqueda del ladrÃ³n, cuando este paso una gran roca, el joven que la usaba de escondite saliÃ³, muy sigilosamente comenzÃ³ a andar, pero cuando se iba a recargar en una pared de lianas casi pierde el equilibrio, emitiendo un pequeÃ±o quejido de sorpresa, lo cual no paso desapercibido para el buscador, que velozmente regresÃ³ al lugar en vano ya que no encontrÃ³ a su vÃ-ctima y siguiÃ³ con su bÃºsqueda. Pare evitar ser visto por el dragÃ³n, Haddock entro a la cueva que estaba oculta por aquella pared de lianas, una vez que el dragÃ³n se alejara nuevamente, avanzo mas allÃ¡ de la cueva, encontrÃ¡ndose con un bello lugar, con una gran cascada que conectaba con un rÃ-o del sitio, ademÃ¡s de la misma vegetaciÃ³n con la que se habÃ-a topado en todo el bosque, se encontraba justo en medio de aquel curioso lugar, una gran torre, todas sus paredes estaban envueltas por unas gruesas enredaderas*, exceptuando la ventana mÃ¡s visible y la Ãºnica entrada.

A lo lejos se escucho el rugir de un dragÃ³n, por lo que corriÃ³ hasta la torre y con ayuda de las enredaderas, escalÃ³ hasta llegar a la Ãºnica entrada, que por suerte se encontraba totalmente abierta, sin pensarlo o fijarse si habÃ-a alguien en el lugar entro y enseguida cerro la ventana. Recuperando un poco la normalidad de su respirar, tomo entre sus manos la mochila, la abriÃ³ y observo con una gran sonrisa el contenido.

â€”Solos al fin

Fue lo Ãºnico que pudo expresar, antes de que su mirada se obscureciera de golpe y cayera inconsciente.

* * *

><p>*<em>Enredaderas<em>: no se si tengan otro nombre, yo las conozco asÃ- a las plantas que se pegan a las paredes y crecen como muy revueltas, no se si me explico.

Espero que les haya gustado, y mil disculpas si hay errores tanto en redacciÃ³n como ortogrÃ¡ficos, estoy toda zombie y no se si se me paso alguno.

EstarÃ© ansiosa por saber si les gusta como voy manejando la historia, asi que no se vallan sin dejarme un review, se los agradecerÃ© mucho, a demÃ¡s de que me sirve para saber si debo continuar, y si les gusta o no.

sin mas, se despide **Risu-chan xD**

Â¡Nos leemos!

3. Trato

**HTTYD y ENREDADOS no me pertenecen, los uso con fines de diversiÃ³n

no lucrativos.**

* * *

><p><strong>Trato<strong>

En cuanto vio entrar al chico la rubia tomo lo primero que tenÃa a su alcance, el sartÃ©n que estaba a punto de usar, y sigilosamente se posiciono tras el intruso

â€”Solos al finâ€”esa fue la seÃ±al, sin dudar o flaquear lo golpeo en la cabeza y este cayo inconsciente.

Aun sin moverse del punto en donde golpeo al chico, Astrid lo observo detenidamente, intercalando su mirada con Tormenta y regresÃ¡ndola al chico. No se sentÃa asustada, a cambio, se sentÃa un poco expuesta Â¿CÃ³mo se atreviÃ³ a entrar sin permiso? Mala suerte para Ã©l, Â¿CreÃa que se encontrarÃa con una damisela indefensa y asustadiza que podrÃa manipular a su gusto? No, se topo con Astrid, una guerrera â€”como le gustaba llamarse a sÃ mismaâ€". Si se era su plan no le estarÃa saliendo bien.

Se acerco un poco mÃ¡s el, su momento de orgullo habÃa pasado, dejando lugar a la curiosidad, era la primera vez que veÃa a una persona del exterior que no fuera su madre.

â€”No se ve tan malo como dice mi madreâ€”comento para Tormenta acortando mas la distancia con el desconocido, inclinÃ¡ndose lentamente.

La pequeÃ±a dragona le hizo un recordatorio de lo que se habÃa advertido, a pesar de que no aparentara ser un monstruo no podÃan bajar la guardia. AsÃ que Astrid, bajo indicaciones de Tormenta, volteo el sartÃ©n para poder utilizar el mango para mover los labios del husmeador, dejando ver que efectivamente no era lo que su madre le decÃa, habÃa colmillos claro, pero eran exactamente iguales a los suyos, como cualquier humano en este mundo posee. Posteriormente removiÃ³ un mechÃ³n de cabello que le dificultaba la vista del rostro masculino. No solo era un rostro masculino, era un rostro masculino muy atractivo, habrÃ¡ pasado toda su vida encerrada en esa torre pero estaba segura que cualquier chica que viera aquellas facciones estarÃa totalmente de acuerdo en que no eran nada feas.

â€" Â¿QuÃ©? â€" susurro un tanto adolorido y somnoliento, volviendo en sÃ el chico. SituaciÃ³n que duro mucho, gracias a los reflejos de Astrid, recibiÃ³ otro golpe en la cabeza cayendo nuevamente en la inconsciencia.

â€”No podemos dejarlo ahÃ

Meditando un poco la situaciÃ³n y sus relativamente pocas opciones, opto por ponerlo en el armario. HÃ¡bilmente lo cargo en su espalda, pero teniendo en cuenta que era mÃ¡s alto que ella, los Â´pies arrastraban, era delgado pero al parecer habÃa musculo, no era nada ligero, por lo que le costÃ³ un poco de trabajo lograr su cometido. Meterlo en el armario. El primer intento no saliÃ³ muy bien, se les resbalo de la espalda y no entro ni un poco en el mueble de madera. El segundo intento prometÃa ser mÃ¡s efectivo y hubiera sido asÃ de no ser porque ella se enredÃ³ con su cabello en el momento de meter al chico. Por fon en el tercer intento lo consiguiÃ³. Para evitar que

las abiertas se abrieran, las bloque con una silla que habÃ-a cerca.

â€” Â¡Si! Tengo un prisionero, cuando mi madre lo vea, dejara de decir toda esa bazofia de que soy dÃ©bil.

Tormenta rugiÃ³ compartiendo la felicidad de su mejor amiga, mientras esta se veÃ-a orgullosa en el espejo, manejando el sartÃ©n como si de un hacha se tratara. Ahora quedaba otra incÃ³gnita, la cual despertÃ³ en cuanto Astrid vio a travÃ©s del espejo la mochila que su prisionera traÃ-a, Â¿QuÃ© era lo que contenÃ-a? AcercÃ¡ndose con tanta curiosidad, tomo sÃ³lo lo que habÃ-a en la mochila. Miro con curiosidad, ese objeto extraÃ±amente hermoso. De no ser por que alguna vez vio una en Ã©l un libro no la hubiera reconocido al instante. Era una corona de oro con unos grandes diamantes azules incrustados en el frente, acompaÃ±ados de otros diamantes blancos mÃ¡s pequeÃ±os. El par de amigas miraron con algo de asombro el objeto. Un impulso recorriÃ³ la mente de Astrid, asÃ- que se coloco la corona y se miro en espejo. Fue extraÃ±o ese pequeÃ±o momento, sintiÃ³ como si le perteneciera, como si estuviera destinada a pertenecerle. Tormenta hizo ademan de que no le quedaba, asÃ- se que la quito, pero antes de que pudiera empezar a cuestionar esa rara sensaciÃ³n, su madre la llamo.

â€”Bien, ahora ya no puede negarme el salir, escÃ³ndete Tormentaâ€” Hablo decidida y confiada, aventando la mochila y la corona en una vasija del lugar.

Con entusiasmo subiÃ³ a su madre, para revivir lo mismo de siempre, una conversaciÃ³n en un solo sentido. Tratando con todas su ganas, Astrid pedÃ-a atenciÃ³n por un minuto, acercÃ¡ndose lentamente al armario.

â€”De verdad madre, en cuanto veas esto serÃ¡s tu quien quiera llevarme a ver la luces flotantes

â€” Â¿Sigues con lo mismo? Â¿Es que acaso no entiendes?

â€”DE verdad madre, Â¡tus perspectivas van a cambiar!

Ante el entusiasmo de su hija por salir de la torre, el enojo fluyo, dejo que estalla en todo su ser. Mientras que Astrid ignorando aquello seguÃ-a con su postura de salir, tomando la silla para poder quitarla, acciÃ³n que no sucediÃ³, su madre tomo el cuchillo que ocupaba como si fuera a atacar con Ã©l.

â€” Â¡Ya basta Astrid! â€” fue un grito casi gutural, mientras que el cuchillo fue enterrado hasta la mitad en la vieja madera de la mesa en la que momentos antes, la madre de la aludida partÃ-a unos higos.

Astrid quedo helada, nunca habÃ-a visto esa actitud en su mamÃ¡, ese odio en sus ojos mezclado con posesiÃ³n. SÃ³lo retiro su mano de la silla sin quitarle la vista de encima a su "cariÃ±osa" madre, Quien se acerco hasta tomar los hombros de la joven, con un poco mas de fuerza.

â€”Nunca saldrÃ¡s de esta torreâ€”sentencio la madre, dÃ¡ndole aires de maldiciÃ³n a aquella pequeÃ±a oraciÃ³n

â€”A lo que me referÃ-a era a que si me regalabas pintura hecha de caracoles, ibas a querer llevarme a ver las luces flotantes, por que las pintarÃ-a tan reales que no serÃ-a necesario salirâ€”respondiÃ³ con algo de tristeza la rubia

â€”Sabes que es un viaje de tres dÃ-as Astrid

â€”PensÃ© que serÃ-a mejor, el mundo de afuera es peligroso

â€”EstÃ¡ bien Astridâ€”respondiÃ³ con mas suavidad y volviendo a la fachada de madre comprensiva, abrazÃ¡ndola con amor y depositando un beso en su cabeza.

Luego de unos minutos en los que Astrid acomodo las suficientes provisiones para tres dÃ-as, su madre bajo de la torre y emprendiÃ³ el viaje. Astrid dejo salir la rabia que contuvo luego de que pidiera esa dichosa pintura de caracol, no soportaba mÃ¡s el estar encerrada en ese lugar. Entonces algo hizo _click _en su cabeza, Â¿QuiÃ©n mejor para guiarla hasta las luces flotantes que una persona del exterior?

Quito la silla e ipso facto la puerta se abriÃ³ y el chico cayÃ³. Nuevamente lo levanto en su espalda, pero esta vez lo acomodo en la silla amarrÃ¡ndolo con su larga cabellera, lo puso en medio del lugar, justo donde lo iluminara una luz proveniente el techo, para poder asÃ- quedar ella entre las sombras y no ser descubierta por el prisionero.

Tormenta volÃ³ hasta el hombro del preso. Mientras esperaba la seÃ±al, Astrid acomodo el resto de su cabello de manera que no fuera sencillo encontrar la fuente de este. Una vez que tomo su posiciÃ³n en una de las estructuras de la torre, tormenta con un poco de sutileza parecida a la de su mejor amiga introdujo su cola en la oreja del preso, logrando asÃ- el despertar un tanto brusco de este.

â€” Â¡Ah! â€”grito sacudidamente ocasionando que la dragona callera de su hombro.

Volteo un tanto paranoico por todos lados y fijÃ¡ndose especialmente en lo que mas destacaba del lugar.

â€”Eso esâ€¦. Â¿Cabello?

Sin saber exactamente el por quÃ©, empezÃ³ a sentir un poco de pÃ¡nico, asÃ- que intento soltarse del amarre que lo tenÃ-a preso en la silla, descubriendo que con lo que estaba atado tambiÃ©n era cabello.

â€”De nada te servirÃ¡ forcejearâ€”hablo con firmeza desde su escondite la propietaria de dicha cabellera, dando un salto y colocÃ¡ndose en otro punto ciego para el chicoâ€” Â¿QuiÃ©n te dio mi paradero?, Â¿Acaso alguna especie de mercader en busca de mi cabello?

â€” Â¿QuÃ©?

â€” Â¿QuiÃ©n eres? â€”pregunto manteniendo la firmeza y saliendo a la poca luz del lugar, mostrando de una vez por todas quien era.

El preso abriÃ³ un poco mÃ¡s los ojos, la chica no era para nada fea. Le resulto bastante atractiva, por lo que su lado de "galÃ¡n" no se mantuvo en las tinieblas y se dejo relucir al saludarla como sÃ³lo el sabia:

â€”Hola preciosa, soy Haddock.

â€”Astridâ€” corrigiÃ³ arrastrando las silabas, apuntÃ¡ndolo con su sartÃ©n y acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s a Ã©l, intentando infundirle miedo.

â€”Salud. Como sea, sÃ³lo dame lo que traÃa y me voy Â¿De acuerdo? No tengo tiempo para esto.

â€” Â¡JÃ¡! EscondÃ la mochila donde jamÃ¡s podrÃ¡s encontrarla.

Haddock dio una mirada rÃ¡pida a su alrededor, descubriendo el lugar mÃ¡s obvio.

â€”EstÃ¡ en la vasija Â¿Cierto?

AdiÃ³s luz de nuevo. La rubia se sintiÃ³ un tanto ofendida al ser descubierta, por lo que lo golpeo una vez mÃ¡s. Con cuidado moviÃ³ una de las tablas de los escalones y escondiÃ³ ahÃ solamente la corona, la mochila la hizo a un lado y nuevamente se coloco frente a Ã©l. Tormenta lo despertÃ³ de la misma manera, pero esta vez reaccionÃ³ a tiempo para no salir volando como la primera vez.

â€”Ahora sÃ, esta donde jamÃ¡s la encontraras, Â¿Por quÃ© viniste aquÃ? Â¿QuÃ© es lo que quieres de mÃ?

â€” Â¿QuÃ©? A ver, a ver, yo sÃ³lo estoy aquÃ porque era perseguido por un dragÃ³n, vi la torre y me refugiÃ©, no sÃ© quiÃ©n eres, y lo Ãºnico que quiero de ti es que me des la mochila que traÃa conmigo.

Algo en su interior le decÃa que Haddock no mentÃa, asÃ que tomÃ³ a Tormenta entre sus manos y se alejo un poco de Ã©l. Â¿SerÃ¡ alguien de fiar? Aunque debÃa admitir que era la Ãºnica forma de cumplir su cometido, Â¿Y si el mundo del exterior sÃ era tan terrible como su madre lo pintaba? Bueno, irÃa con Ã©l y acaba de demostrar que dÃ©bil no es. Ahora la cuestiÃ³n era Â¿AceptarÃ¡? DespuÃ©s de todo la corona parce importarle mucho, Â¿SerÃ¡ suficiente para manipularlo y regresar a salvo a casa?

â€”Es todo lo que tenemos Tormenta...ya se, es una locura peroâ€¦velo de esta forma, mi madre no se darÃ¡ cuenta y volveremos a tiempoâ€¦ Â¡no conozco a nadie mÃ¡s!

El castaÃ±o estiro un poco el cuello con una cara de sorpresa y cuestionamiento en un inÃºtil intento de escuchar la conversaciÃ³n entre la "mascota" y la chica. Momentos despuÃ©s la discusiÃ³n acabo y ambas voltearon a ver tan rÃ¡pido que fÃ¡cilmente se les pudo haber roto el cuello.

â€”Bien, Haddock, hagamos un tratoâ€” comenzÃ³ Astrid con la postura de una mujer de negocios. Caminando hacia donde se encontraba el mural de las luces flotantes, haciÃ©ndolo lo girar a Ã©l con todo y

silla, logrando que cayera de cara, lo cual dificultaba la vista del mural pero no le era imposible verlo. Una vez que la rubia alcanzo la cortina que cubrÃ-a su mÃ¡s reciente obra, la abriÃ³â€”. Cada aÃ±o, en el dÃ-a de maÃ±ana, hay unas luces brillantes que son lanzadas sin falta alguna.

â€” Â¿Te refieres a las linternas para la princesa? â€”respondiÃ³ con dificultad desde el suelo

â€”Con que eso son, sabÃ-a que no eran estrellasâ€”comentÃ³ para sÃ-â€”.Escucha, si me llevas a ver esas linternas y me traes de vuelta, entonces, sÃ³lo entonces te devolverÃ© la mochila

â€”Mi relaciÃ³n con el reino no es muy buena que digamos, y estoy seguro que ahora no me le agrado en lo mÃ¡s mÃ-nimo a los reyes

Astrid y Tormenta se miraron con determinaciÃ³n. La rubia salto de donde estaba y en un movimiento alzo al chico, dejÃ¡ndolo en vertical frente a ella. Lo miro con advertencia a los ojos y esta vez recibiÃ³ la mirada que esperaba. De miedo. Pero ipso facto fue cambiada por una mÃ¡s relajada.

â€”No querÃ-a hacer esto pero me obligaste, usare mi arma mÃ¡s poderosaâ€” Haddock se volteo tan sÃ³lo un segundo para regresar con una cara de galÃ¡n-mata corazones-vuelve loca a las mujeres. Astrid ni siquiera se inmuto y harta de ese juego, sacudiÃ³ la silla logrando lo que esperaba. Seriedad en el chico combinada de susto.

â€”Me llevaras a ver las luces flotantes o le dirÃ¡s adiÃ³s a tu preciada mochila.

No tenia mas opciÃ³n, debÃ-a llevarla sÃ- o sÃ- al reino y cumplir con la parte del trato que le proponÃ-a. HabÃ-a pasado muchas dificultades para tener la corona en sus manos como para que una chica sin esfuerzo alguno se la quitara.

â€”Te llevo, ves las linternas, te traigo de regreso y tendrÃ© la mochila Â¿Correcto? Ok, tu ganas, te llevare a ver las linternas.

â€” Â¡SÃ-! â€”grito exasperada soltÃ¡ndolo, y golpeando nuevamente su cara.

El primero en bajar de la torre fue el, exactamente de la misma manera en que habÃ-a subido. Por las enredaderas. Iba a mitad de camino cuando Astrid se asomÃ³, estaba a nada de pisar por primera vez el pasto, sentir el viento correr por todo su cuerpo, explorar el mundo, ver las luces flotantes, pero sobre todo, de saber lo que es la libertad. Se quedo de pie un momento en la ventana, no dudada de su elecciÃ³n, pero habÃ-a tantas emociones encontradas en su interior que no sabÃ-a cÃ³mo expresarlas. Sin mÃ¡s, Tormenta se aferro a uno de los mechones de su cabello, atoro un poco de este en el gancho, dejo caer el resto y se lanzo sobre el mismo, bajando a toda velocidad â€”dejando atrÃ¡s a Haddockâ€”. Estaba a nada de tocar el pasto pero se detuvo, observo un momento el suelo. Verde, Â¿QuÃ© sentirÃ¡ bajo los pies? Con lentitud, colocÃ³ primero el dedo gordo y ya sin flaquear bajo ambos pies. Su aventura comenzÃ³. Al fin experimento la libertad.

* * *

><p>Ya se, es corto muy corto, pero no querÃ-a dejarlos sin un capitulo esta semana, les prometo que el siguiente estarÃ¡ mas largo, la semana pasada se me complico escribir como OdÃ-n manda, pero esta semana me organizare mejor C:<p>

y bueno, gracias por todos esos reviews de verdad no esperaba tantos, me hacen muy feliz C': tambiÃ©n por eso decidÃ- subir otro episodio, aunque corto pero peor es nada Â¿No?
>Trato de responder todos los reviews, pero luego con las prisas no respondo todos, en especial los guest, gracias tambiÃ©n a ustedes, son muchos y se los agradezco y no, no me molesta en lo absoluto leer todos y cada uno de sus reviews (SÃ-, lo digo por ti Darkblue12) me encanta saber lo que piensan y si les esta gustando ^^<p>

ya hable mucho xD perdon si existe alguna falta ortogrÃ¡fica S:

Sin mas se despide** Risu-chan xD**

Los reviews son alimento del escritor, estarÃ© ansiosa por leerlos en este capitulo tambiÃ©n C':

Â¡Nos leemos!

PD: Denle like a mi pagina de Face que comparto con una gran escritora de fanfiction Risu-chan xd & Ivorosy el link se los dejo en mi perfil ^^

4. Comienzo

Los personajes y/o historias de HTTYD y Enredados no me pertenecen, los utilizo para dar vida a mis creaciones con fines de diversiÃ³n no lucrativo, sin embargo los personajes adicionales si son creaciÃ³n mÃ-a.

* * *

><p><strong>=El comienzo=<strong>

El primero en bajar de la torre fue el, exactamente de la misma manera en que habÃ-a subido. Por las enredaderas. Iba a mitad de camino cuando Astrid se asomÃ³, estaba a nada de pisar por primera vez el pasto, sentir el viento correr por todo su cuerpo, explorar el mundo, ver las luces flotantes, pero sobre todo, de saber lo que es la libertad. Se quedo de pie un momento en la ventana, no dudaba de su elecciÃ³n, pero habÃ-a tantas emociones encontradas en su interior que no sabÃ-a cÃ³mo expresarlas. Sin mÃ¡s, Tormenta se aferro a uno de los mechones de su cabello, atorÃ³ un poco de este en el gancho, dejo caer el resto y se lanzo sobre el mismo bajando a toda velocidad â€”dejando atrÃ¡s a Haddockâ€". Estaba a nada de tocar el pasto pero se detuvo, observo un momento el suelo. Verde, Â¿QuÃ© se sentirÃ¡ bajo los pies? Con lentitud, colocÃ³ primero el dedo gordo y ya sin flaquear bajo ambos pies. Su aventura comenzÃ³. Al fin experimentÃ³ la libertad.

â€"Lo hicimos Tormentaâ€"dijo exasperada una vez que sintiÃ³ el cosquilleo del suelo verdoso, el viento fresco que soplo por todo su

cabello y le moviÃ³ levemente el vestido. Se acercÃ³ al pequeÃ±o rÃ-o que estaba ahÃ-, sumergiendo sus pies y disfrutando que las sensaciones de sentir agua que no previniera del grifo, mucho mÃ¡s frÃ-a, con movimientos naturales y piedras que bailaban en el puente de sus pies.

Una enorme sonrisa se marcaba en su rostro y la adrenalina comenzÃ³ a correr por todo su ser, precipitÃ¡ndose a todo, comenzÃ³ a correr, recorriendo la cueva y saliendo a la verdadera vida.

Haddock la siguiÃ³ rÃ¡pidamente, si que estaba realmente emocionada, pero lo que Ã©l querÃ-a era no tener que llevarla hasta el reino, incluso sintiÃ³ ganas de regresar y aprovechar que no habÃ-a nadie en la torre y comenzar a buscar su tesoro. Cuando saliÃ³ y por fin alcanzo a la chica, vio que estaba sentada en una piedra susurrando algo con su mascota, Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a pasado desde que salieron?

â€”Tienes razÃ³n, es solo queâ€¦. â€”la guerra interna habÃ-a empezado, y no por que se sintiera asustada o se estuviera ya arrepintiendo de salir de su preciado "hogar", mÃ¡s bien era que nunca habÃ-a desobedecido a su madre, sÃ³lo se sentÃ-a rara.

â€”Hey, aun estamos a tiempo de volver y podemos olvidarnos de todo estoâ€”Intento deshacer el acuerdo que momentos antes habÃ-an acordado, siendo amenazado por el sartÃ©n

â€”Ni lo sueÃ±es, hicimos un trato, soy una mujer de palabra y mientras tÃº no cumplas con tu parte yo no cumplirÃ© la mÃ-a.

â€”Bien, ya entendÃ-, mejor avancemos _My Lady_

Astrid parecÃ-a una niÃ±a de diez aÃ±os, hasta la mÃ¡s pequeÃ±a e insignificante mariposa era razÃ³n para detenerse un poco y admirar, conocÃ-a mucho gracias a los libros pero a pesar de que algunas cosas las habÃ-a visualizado de lejos no se comparaba con estarlas viendo de cercas e incluso poder tocarlas. De vez en cuando se quedaba mirando la nada pensando en si lo que hacÃ-a estaba correcto, pero siempre se llegaba a atravesar algÃºn animalito que provocaba que se olvidara por completo de lo que estaba pensado.

Haddock no se encontraba muy a gusto. El carÃ¡cter de la rubia era decisivo, intentÃ³ alguna vez hacerla cambiar de opiniÃ³n nuevamente pero no habÃ-a ningÃºn resultado. Toda la guardia del reino estaba detrÃ¡s de Ã©l, era arriesgado acercarse, y como si eso no fuera suficiente, tambiÃ©n estaban los gemelos y PatÃ¡n, nunca fueron grandes amigos, aunque tampoco habÃ-a rencores entre ellos, era mÃ¡s bien una relaciÃ³n de conocidos, que luego se unieron para realizar el robo de sus vidas y despuÃ©s de que Ã©l los haya engaÃ±ado probablemente tambiÃ©n estarÃ-an buscÃ¡ndolo. No podÃ-a arriesgarse, debÃ-a hacerla cambiar de opiniÃ³n y como por arte de magia, otra oportunidad se le presento, de nuevo tenia la vista perdida.

â€”Bien, ya basta, no sÃ© muy bien quÃ© es lo que ocurre contigo, lo Ãºnico que sÃ© es que ya estas dudandoâ€”se acercÃ³ a ella y puso una de sus manos en su espalda brindÃ¡ndole apoyo, ella sÃ³lo lo mirÃ³â€”, me duele mucho, pero te libero del trato, estamos a tiempo, toma tu sartÃ©n, a tu pÃ¡jaro y volvamos fingiendo que nada de esto

paso.

â€” Â¿QuiÃ©n dijo que quiero volver? No estoy dudando, sÃ³lo consideroâ€¦ no importa, no quiero volver, yo no te libero del trato.

Intento fallido, aunque otra idea surgiÃ³ al instante.

â€”Bien, sigamos, pero antes debemos comer Â¿Tienes hambre? Muy cerca de aquÃ- hay un lugar increÃ-ble para comer, yo invito.

â€” Â¿De verdad? Â¡Vamos!

Caminaron alrededor de unos veinte minutos hasta que llegaron a un pequeÃ±o puente de madera que guiaba hasta un camino de piedra que llegaba hasta lo que a simple vista parecÃ-a una cabaÃ±a cualquiera. TenÃ-a una chimenea y a un metro de distancia de la entrada estaba un letrero con un dragÃ³n bebÃ© muy tierno. Tal como lo marca la regla "Las apariencias engaÃ±an", esa cabaÃ±a acogedora era en realidad una taberna. Entraron. Estaba llena de hombres, y no cualquier tipo de hombres. Eran vikingos, o al menos eso querÃ-an aparentar, eran el tipo de personas que seguÃ-an tanto los estatus de lo que ellos creÃ-an mejor que actuaban como vikingos, ademÃ¡s en el reino de Berk aun se creÃ-a en OdÃ-n, Freya, Thor, etcÃ©tera.

Astrid abriÃ³ los ojos de par en par e instintivamente colocÃ³ a Tormenta fuera de la vista de todos, tomando su sartÃ©n lista para atacar. Todos los ahÃ- presentes se acercaron, sÃ³lo por curiosidad y notando un poco mÃ¡s a la chica. Hablaban al mismo tiempo por lo que no se entendÃ-a mucho lo que decÃ-an. Haddock tambiÃ©n decÃ-a algo, venÃ-a detrÃ¡s de Astrid recogiendo su cabello. QuerÃ-a asustarla para no tener que llevarla al reino, que fuera ella quien rompiera el trato, mas no querÃ-a que la lastimaran. El entro en la torre sin su consentimiento, asÃ- que en cierto modo es culpa suya que le quitara la mochila.

â€”Holaâ€”dijo galantemente uno de los de ahÃ-, acercÃ¡ndose a Astrid y tomÃ¡ndola levemente por la muÃ±eca. Grave error. Los reflejos de la rubia se activaron al instante, el agarre fue perfecto para ella, puesto que asÃ- le pudo torcer el brazo, haciÃ©ndolo bajar la guardia, golpeÃ¡ndolo dos veces con su sartÃ©n y para rematar un golpe en la entre pierna que lo hizo llegar al suelo.

Todos, incluyendo Haddock miraban con sorpresa a la "dÃ©bil" chica, fueron unos segundos de silencio. No sÃ³lo habÃ-a golpeado a un tipo musculoso, si no que era el mÃ¡s rudo del lugar. Haddock identificÃ³ al sujeto y se recriminÃ³ a si mismo mentalmente. Los problemas estaban cerca.

Apenas iban a comenzar los comentarios por el suceso cuando un chico de pelo largo rubio tomo por los hombros al castaÃ±o, obligÃ¡ndolo a darse la vuelta, avanzar en reversa y acorralÃ¡ndolo en la pared mÃ¡s cercana. En efecto, los problemas estaban cerca. Astrid habÃ-a desbancado a PatÃ¡n.

â€”Miren quien decidiÃ³ volver, tenemos cuentas pendientes Haddockâ€”le recrimino el bravucÃ³n sin darle tiempo a reaccionar ante aquella intimidaciÃ³n. Redirigiendo la atenciÃ³n de todos hacia ellos.

â€”Brutacio, que gusto verte amigo Â¿Sin rencores?

El aludido estaba por responder, pero PatÃ¡n se reincorporÃ³, acercÃ¡ndose a ellos e interviniendo.

â€” Â¿CreÃ-ste que te saldrÃ-as con la tuya? SÃ³lo nos ahorraste el tiempo de bÃºsqueda. Â¡Brutilda!

Al parecer no todos los ahÃ- presentes eran hombres. La chica se acerco hasta ellos y tomo por uno de los brazos a Haddock mientras que su gemelo hacia lo mismo con el otro brazo, PatÃ¡n estaba preparÃ¡ndose para golpearlo, y como era costumbre en esa taberna, sus fieles seguidores iban a contribuir con la golpiza.

â€” Â¡Hey! Chicos, esto no es necesarioâ€”intentaba zafarse mientras todos empezaban acercarse a Ã©l.

Enseguida se habÃ-an olvidado de Astrid, puesto que al estar centrados en la pelea donde todos podrÃ-an participar, cerraron el cÃ-rculo dejÃ¡ndola afuera. Brincaba y empujaba con todas sus fuerzas, no podÃ-a dejar que lo golpearan, no ahora, lo necesitaba para llegar hasta las luces flotantes, y si todos lo golpeaban al mismo tiempo quien sabe que pasarÃ-a. Ya totalmente enojada, fastidiada e incluso algo preocupada, soltÃ³ un golpeâ€”acompaÃ±ado de un grito de batallaâ€”, justo en la nuca de un sujeto que tenÃ-a enfrente. Robusto, mÃ¡s alto y grande que ella, rubio, se volteo con una cara de enojo. Nuevamente la atenciÃ³n estaba sobre ella y el sujeto que habÃ-a golpeado se acercÃ³ un poco a ella, y se retiro enseguida, con ambas manos en la nuca intentado contrarrestar el dolor.

â€”Eso si me doliÃ³, Â¿por quÃ© tuviste que ser tan cruel? â€”su voz sonÃ³ mas tierna de lo que deberÃ-aâ€”A todos les quedo claro que eres mÃ¡s fuerte y mejor que PatÃ¡n, Â¿por quÃ© recordarlo con mi pobre nuca?

â€” Â¡Patapez! â€”recriminÃ³ PatÃ¡n caminando hasta el pobre chico

â€” Â¡Ya basta! â€” Esta vez fue Astrid quien explotÃ³â€”No puedo dejar que lo lastimen, es el Ãºnico que muy en su contra ha aceptado llevarme hasta las luces flotantes y traerme de vuelta. Toda mi vida la he pasado dentro de una torre, mi Ãºnico deseo es poder ver esas luces, Â¡Y el es mi guÃ-a! Â¿Quieren golpearlo? Â¡HÃ¡ganlo! Pero despuÃ©s de que cumpla su trato conmigo Â¿Es quÃ© acaso no tienen un sueÃ±o?

Se habÃ-a desahogado, y PatÃ¡n se acerco a ella con toda su actitud de chico rudo, la cual no le duro mucho porque Astrid lo volviÃ³ a amenazar, asÃ- que en su lugar fue Patapez quien se acerco.

â€”Yo tengo un sueÃ±o, quiero recorrer todas las tierras posibles, recolectar todo tipo de informaciÃ³n y datos curiosos, y repartir mis conocimientos, pero en especial, quiero estudiar a los dragones, esas criaturas que sÃ³lo los mejores pueden domar.

Todos se concentraron en lo que decÃ-a y esta vez fueron los gemelos quieren hablaron.

â€”Brutacio y yo queremos destruir todo un reino, destrucciÃ³n,

desastre y divertirnos sin que nadie nos arreste por ello.

â€”Y tambiÃ©n queremos un dragÃ³n que nos acompaÃ±e en la destrucciÃ³n

â€” Â¡Eso nos gusta! â€”concluyeron al unisono, en un tono un tanto tonto, con una sonrisa perdida en los labios.

â€” Â¡QuÃ© tonterÃas son esas! Aprendan a mÃ, al grande PatÃ¡n Mocoso, que mi sueÃ±o que estÃ¡ por cumplirse es ser el mÃ¡s fuerte de todo Berk, ser envidiado por todos y admirado por las chicas, aunque bueno eso siempre ha sido, tengo suficiente para todasâ€”lo ultimo lo dijo galantemente acercÃ¡ndose a Astrid quien solo lo empujo y se alejo un poco de Ã©l, todos rieron por el acto.

Varios mas empezaron contar cual era su sueÃ±o ideal, iban desde ser pianistas hasta ser floritas, de ser mimos hasta tener unicornios, habÃa sueÃ±os de todo tipo que iban un tanto desacuerdo con sus personalidades de cuando entraron a la taberna.

â€”Mi sueÃ±o es ver las luces flotantes, toda mi vida las he visto desde mi ventana, y siempre estÃ¡n en mi cumpleaÃ±os, quiero verlas de cerca. â€”comento un tanto emocionada Astrid, al notar que todos habÃan cambiado su actitud a una mas amistosa y demostrando que no eran tan diferentes como solÃan creer.

â€” Â¿Y cuÃ¡l es tu sueÃ±o? â€”le pregunto Patapez a Haddock, quien solo veÃa como todos festejaban y se emocionaban cuando alguien contaba lo que tanto deseaba. â€” Eres el Ãºnico que no lo ha contado.

Todos se acercaron al, y unos lo miraron con recelo cuando Ã©l no querÃa hablar. SuspirÃ³ con cansancio y se acerco a Astrid. Nadie le quitaba la mirada de encima, asÃ que ya entrando en confianza comenzÃ³ a hablar:

â€”SÃ, tambiÃ©n tengo un sueÃ±o. SueÃ±o con que me encuentro con un amigo, alguien con quien al fin puedo encajar, con quien por fin siento que puedo ser yo mismo y tener un reino.

Nuevamente la bulla empezÃ³, aplausos y brindis se escuchaban por todo el lugar, celebrando que todos tenÃan muchas cosas en comÃºn y que se podÃan llevar mejor.

Mientras la fiesta se daba dentro de la taberna. Una mujer miraba con enojo a Astrid por una de las ventanas, envuelta en una capa que la hacÃa ver mÃ¡s discreta. Ya habÃa llamado a los guardias, puesto que ya sabÃa quiÃ©n era Haddock, solo esperaba el momento de la llegada para poder interceptar a Astrid. Pero sus planes no le saldrÃan como querÃa.

â€”Haralda, quien dirÃa que te iba a encontrar aquÃâ€”hablo a su espalda un hombre de cabello negro largo, con una cicatriz en la cara, gesto enojado y con una capa de piel de dragÃ³n.

VolteÃ³ sorprendida la mujer, no se esperaba volverse a encontrar con ese hombre desde que decidiÃ³ quedarse con Astrid y no mostrarla al mundo nuevamente.

â€”Drago

â€” Â¿Te saliÃ³ como esperabas tu plan?

â€”Esa noche los planes no funcionaron, jamÃ¡s te volvÃ- a ver.

â€”Esa no es excusa Haralda, tenÃ-amos un acuerdo

â€”Aun sigue en pie, asÃ- que en cuanto los guardias lleguen tomemos a la chica, el poder de la flor estÃ¡ en su cabello

Drago se carcajeo guturalmente. HabÃ-a sido traicionado. Compartir no era un tÃ©rmino que formara parte de su vocabulario, y menos despuÃ©s de tantos aÃ±os. QuÃ© suerte que fuera un hombre rencoroso pero tambiÃ©n era listo. Y esas dos "cualidades" eran lo que mÃ¡s necesitaba en ese momento.

â€”Te perdonare la vida siempre y cuando los poderes de la flor realmente funcionen.

Efectivamente los guardias no tardaron en llegar, solo tuvieron de tiempo de "reanudar" su acuerdo. Uno de los vikingos notÃ³ la presencia de los guardias y enseguida impartiÃ³ el mensaje a todos. Mientras tuvieron tiempo, Haddock tomo de la muÃ±eca a Astrid y seguidos por los gemelos y PatÃ¡n se refugiaron detrÃ¡s de la barra.

â€” Â¡Â¿DÃ³nde estÃ¡ Haddock y sus secuaces?! â€”fue lo primero que dijeron los guardias al entrar al lugar.

Los cinco refugiados sentÃ-an la tensiÃ³n en el aire, y para ayudarlos a escapar, el barman de lugar les abriÃ³ una puerta que los guiaba hasta un tÃºnel subterrÃ¡neo, sin perder tiempo todos entraron.

â€”Muchas graciasâ€”susurro como despedida la de la larga cabellera

â€”Suerte con tu sueÃ±o

Momentos despuÃ©s y antes de que Drago y Haralda entraran, ingresÃ³ el furia nocturna que estaba tras la pista de Haddock y cual canino empezÃ³ con la bÃºsqueda de Haddock, olfateando al aire y por el suelo, quitÃ¡ndose a quien le estorbara y guiando a los guardias. No le fue difÃ-cil dar en el blanco, encontrÃ³ el tÃºnel y fueron tras ellos.

â€” Â¡Alto! â€”gritÃ³ uno de los guardias, alumbrÃ¡ndose con la linterna y emprendiendo una carrera.

â€” Â¡Corran, corran! â€”espeto PatÃ¡n encabezando, seguido por los gemelos, luego por Astrid y por ultimo Haddock, quien recogiÃ³ el largo cabello.

Corrieron un largo tramo hasta que llegaron a una obstrucciÃ³n de la salida, todos comenzaron a golpear puntos clave que hicieron que esa pared hecha por piedras unidas solo por la fuerza se derrumbara. AbriÃ©ndoles paso a un acantilado, de unos quince metros de alto, una represa y justo al otro lado, la "salida".

â€” Â¿Ahora quÃ©? â€”pregunto algo exasperada Astrid

â€”No sÃ©, a menos que sepas volar no hay otra forma de bajarâ€”respondiÃ³ con un toque de sarcasmo el castaÃ±o y justo en ese momento los guardias llegaron

Efectivamente no habÃ-a manera de bajar de ese lugar. A menos que tuvieras una cuerda muy larga que pudieras usar como liana para lograr descender, despuÃ©s de todo esa represa estaba al alcance suficiente para amarrar una cuerda o en este caso cabello.

â€” Â¡Haddock! Â¡Baja por mi cabello, es la Ãºnica forma!

â€” Â¿Estas loca? Â¿CÃ³mo supones bajar tÃº?

â€”Yo estarÃ© bien, hago rapel todo el tiempo con mi cabello Â¡SÃ³lo hazlo!

Y estaba a punto de obedecer a la rubia pero el furia nocturna habÃ-a llegado hasta a Ã©l. Como pudo tomo el sartÃ©n de Astrid y comenzÃ³ una batalla con aquel dragÃ³n negro, mientras que los gemelos y PatÃ¡n se debatÃ-an con los guardias. Para ser la primera vez que Haddock utilizaba el sartÃ©n, era muy bueno, tanto que ya estaba considerando conseguirse uno, eso hasta que se distrajo y fue derrumbado por su contrincante.

â€” Â¡Haddock! â€”Fue Astrid quien le grito desesperada, pero llego a su salvaciÃ³n del chico, los gemelos. Orden de PatÃ¡n

â€” Â¡Haddock! Â¡Haz lo que ella te dice! Pero te advierto que si no cumples con su trato, la prÃ³xima vez no te ira muy bien

â€”PatÃ¡nâ€¦

â€” Â¡Vete! â€”fueron Brutacio y Brutilda los que interrumpieron, tomando como podÃ-an al dragÃ³n para darle tiempo al castaÃ±o, quien no perdiÃ³ un segundo mÃ¡s y se lanzo por el cabello de la rubia.

Una vez abajoâ€”y aun bajo Ã³rdenes de Astridâ€”, comenzÃ³ a correr. Ya tenÃ-an inmovilizados al trÃ-o de nuevos amigos, asÃ- que el furia nocturno se dio prisa e intento agarrar a la rubia, pero justo a tiempo ella habÃ-a lanzado y asegurado su gran melea, por lo que salto y se escapo de las garras del dragÃ³n. El problema fue que no contaba con que el lugar de donde colgaba no estaba totalmente fijo, por lo cual con su peso al balancearse, la represa se rompiÃ³, liberando los litros y litros de agua que contenÃ-a.

â€” Â¡Corre! â€”nuevamente era Astrid, cayendo hÃ¡bilmente a lado del ya corredor quien ayudo recogiendo la otra mitad del cabello que ella cargaba.

No sÃ³lo el tsunami estaba detrÃ¡s de ellos, tambiÃ©n lo estaban bastantes escombros. Los pulmones de ambos empezaban a quemar y sus piernas a flaquear por tanto esfuerzo, la salida estaba a nada de ellos. La desesperaciÃ³n aumentaba a cada paso que daban, hasta que por fin entraron y siendo encerrados por los mismos escombros que ya habÃ-an rebasado al agua.

Para su mala suerte no era la salida, era una especie de cueva que estaba lo suficientemente profunda para figurarse a la salida. La entrada ya estaba totalmente cerrada y el agua comenzÃ³ a subir junto a los nervios. Ambos empezaron a golpear las paredes, si antes funcionÃ³, tenÃ-an la esperanza de que funcionarÃ-a nuevamente. Golpeando y buscando algÃºn punto clave para poder salir, el agua les llego rÃ¡pidamente hasta el pecho, dificultando asÃ- la bÃºsqueda que darÃ-a la salida.

â€”No se puede ver nadaâ€”dijo Haddock saliendo por tercera vez del agua junto a Astrid.

â€”Esto es el finâ€¦. No, Haddock, no podemos morir
aquÃ-

â€”TranquilÃ-zate, no podemos hacer mÃ¡sâ€¦y es Hipo.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Mi verdadero nombre es Hipo, si vamos a morir quiero que al menos alguien sepa como es mi verdadero nombre

â€”No hables como siâ€¦â€”simplemente no pudo terminar la frase, era obvio que morirÃ-an en ese lugar. El agua ya estaba rozando sus labios y el cambio de actitud de su compaÃ±ero indicaba su despedida.

Ambos se quedaron callados unos segundos, el agua subiÃ³ mÃ¡s. Hipo, como es su nombre real, al ser un poco mÃ¡s alto que ella, la tomo como pudo de la cintura y la elevo lo suficiente para que el agua solo rozara su barbilla. Ambos se dirigieron una mirada nostÃ¡lgica y como pudieron sonrieron. En relativamente poco tiempo ya empezaban a llevarse mejor y a agradarse mutuamente. Respiraron hondo y el agua los cubriÃ³ a ambos. Debajo del agua y aun consientes se tomaron de las manos, gesto que hizo sentir bien a la rubia hasta que perdiÃ³ el conocimiento.

* * *

><p>Tarde pero seguro, y segÃºn yo esta vez no falle en la ortografÃ-a y narraciÃ³n, pero cualquier error de antemano gracias por hacÃ©rmelo saber C;<br>Sin mas espero que les haya gustado, como se los prometÃ- esta mas largo y como ya se dieron cuenta las cosas empiezan a cambiar un poco.

Para los que siguen "PequeÃ±as aventuras en Berk" esta semana ya estarÃ© actualizando ^^ sÃ³lo tengan un poco de paciencia.

Â¿QuÃ© mas? El nombre Haralda es de origen escandinavo, por eso es Haralda y no Heralda, lo comento por si surge alguna confusiÃ³n y/o duda.

Como digo siempre: Los reviews son el alimento del escritor. Espero con ansias sus comentarios ^^
>Se despide <strong><em>Risu-chan xD<em>**

PD: En FB subo avisos acerca de los fics, asÃ- que si no le han dado like a mi pagina que comparto con una grandisima escritora de fanfiction, bÃºsquenla como Risu-chan xd & Ivorosy, el link esta en mi perfil que futuramente estarÃ© modificando.

5. Encuentros

HTTYD ni enredados me pertenecen, los utilizÃ³ con fines de diversiÃ³n no lucrativos.

* * *

><p><strong>=Encuentros=<strong>

En medio de su inconsciencia y regresando en sÃ, sintiÃ³ como el agua salÃa de sus pulmones por medio de tosidos. Poco a poco fue abriendo los ojos aun sintiendo incomodidad a causa del agua. Escuchaba murmullos incomprensibles que conforme su vista se aclaraba se hacÃan mÃ¡s fuertes, claros y entendibles.

â€”Por fin reaccionasâ€”fue la primera frase clara que recibieron sus oÃdos, asÃ como el rostro de su guÃa.

â€” Â¿No estoy muerta?

â€” No, pero casi. Todo fue gracias a tu gallina que salimos de ahÃ

â€”DragÃ³nâ€” corrigiÃ³ tomando a Tormenta y descubriendo un par de herida en el brazo izquierdo de Ã©l, que aun sangraban un pocoâ€” Tu brazo.

â€” Â¿Eh? Â¡Ah! SÃ, no es nada, tuve que remover y empujar algunas rocas que tÃºâ€¦_ amiga _encontrÃ³, asÃ que, bueno, me corte un poco

Astrid sonriÃ³ con un toque de superioridad, pero al tiempo agradecida de que salvara su vida, asÃ que lo compensarÃaâ€”, ademÃ¡s de que asÃ estarÃan a manoâ€”. Pero esa sonrisa no le trajo mucha seguridad al castaÃ±o.

La noche ya estaba cerca, por lo que buscaron algÃºn lugar donde poder pasar la noche, asÃ como buscar leÃ±a, algo de comida y en el caso de Hipo lavar sus heridas antes de que la luz del dÃa desapareciera por completo. Su cena no fue mÃ¡s que un simple pescado para ambos y unas frutas que la rubia encontrÃ³, sumidos en un silencio que en ratos se volvÃa un tanto incomodo. Cuando por fin terminaron con sus respectivos alimentos, la intensidad del fuego de la fogata habÃa bajado un poco. Astrid se acercÃ³ mÃ¡s al chico, sin darle explicaciones, tomo su brazo herido y lo comenzÃ³ a envolver con uno de los extremos de su cabello.

â€”Eres un poco brusca Â¿Sabes? â€”comento cuando sintiÃ³ una leve molestia en la herida mÃ¡s profunda, recibiendo una mirada de desagrado como respuestaâ€” Â¿Por quÃ© envuelves mis heridas con tu cabello?

â€”Escucha, me salvaste la vida, pudiste haberme dejado ahÃ, volver a la torre y llevarte tu mochila, pero no lo hiciste, asÃ que es lo menos que puedo hacer por tiâ€”Hipo la miro confundido y extraÃ±ado.

â€”He escuchado bastantes remedios extraÃ±os para heridas, pero nunca

nada relacionado con el cabello

â€”MÃ¡s te vale que no hagas nada raro, porque si lo haces Â¡Me encargare de que sea todo tu brazo el que este herido!

La mirada amenazante le dio el Ãºltimo toque para causar un escalofriÃ³ al guÃa, por lo que simplemente asintiÃ³. Ella suspirÃ³ complacida, miro el brazo envuelto en su cabello que sostenÃa en sus manos, se aclaro un poco la garganta y cerrÃ³ los ojos para comenzar a cantar:

_Flor que da fulgor_

_Con tu brillo fiel_

_Mueve el tiempo atrÃ¡s_

_Volviendo a lo que fue_

En compaÃ±Ãa de la melodÃa, su cabello comenzÃ³ a irradiar una luz, que iba desde la raÃz hasta las puntas. Hipo al principio tuvo un shock Â¿Realmente su cabello estaba brillando? Sin saber quÃ© hacer, mirÃ³ a Tormenta quien le regreso la mirada con un toque de orgullo, y haciÃ©ndole seÃ±as para que pusiera atenciÃ³n a su brazo.

_Quita enfermedad_

_Y el destino cruel_

_Trae lo que perdÃ_

_Volviendo a lo que fue_

_A lo que fueâ€¦_

Cuando la luz alcanzÃ³ sus heridas, sintiÃ³ un leve cosquilleo, un cosquilleo agradable, lo cual ocasionÃ³ que su duda creciera mas Â¿Era una especia de brujerÃa?

Astrid terminÃ³ la canciÃ³n y lo miro con una expresiÃ³n neutra. Hipo se quito el cabello y descubriÃ³ el secreto mÃ¡s grande que ella poseÃa. Su herida ya no estaban, no habÃa molestia, cicatriz, nada, como si nunca se hubiera cortado.

â€”Hay dioses, hay dioses, Â¡Â¿QuÃ© acaba de pasar?! Â¿CÃ³mo hiciste eso? â€”hablo nervioso sin dejar de mover su brazo, tocarlo y verlo

â€”Veras, es por eso que he estado en esa torre, si cortan mi cabello, este pierde su poder, se vuelve un rubio tan pÃ¡lido que parece blanco, nunca he salido por que desde niÃ±a mi madre me enseÃ±o que el exterior es horrible, asÃ como plantarme un cierto miedo a lo que podrÃa pasar si salÃa. â€”respondiÃ³ calmada con un toque de nostalgiaâ€”asÃ que para poder salir un dÃa empecÃ© a entrenar, solo necesitaba la oportunidad para enfrentar mis miedos y entonces llegaste tu.

Ambos sonrieron y se dio un corto silencio incomodo, roto por la rubia.

â€”Entoncesâ€¦ Haddock Â¿Eh?

â€”SÃ, pero no me gusta mucho hablar del pescado parlanchÃnâ€”Astrid hizo una mueca, decidiÃ³ no decir nada, aunque Hipo comenzÃ³ con su relato, ella le habÃa confiado una gran secretoâ€”Yo vivÃa en una isla lejana, era la vergÃ¼enza de mi padre Estoico el vasto Haddock, era el mejor de los mejores, el lÃder de la isla, pero un dÃa llego un desconocido para mÃ, pero no para mis padres, atacÃ³ la isla con un gran ejercito, nos superaban en nÃºmero, todos debÃamos pelear

_**Flash back POV Hipo**_

Las casas ardÃan, todos corrÃan de un lado a otro y yo apenas y podÃa levantar un hacha. TenÃa que pelar, debÃa pelear.

â€” Â¡Vuelve a tu casa! â€”me grito alguien que paso corriendo en direcciÃ³n contraria, quizÃ¡s tengan razÃ³n, yo no podrÃa ni defenderme a mÃ mismo, no habrÃa gran diferencia si peleaba o no.

Ignorando mis miedos yo seguÃ corriendo, buscaba a mis padres, especÃficamente a mi madre, ella era muy parecida a mÃ, y no por dÃ©bil, pero al igual que yo no podrÃa pelear jamÃ¡s, ella era demasiado noble.

Todo lo que veÃa era terrible, mas de una vez tuve que esconderme si no querÃa morir antes de ver a mi mamÃ¡, habÃa rÃos de sangre y cuerpos por todos lados. Mis pulmones quemaban y mi corazÃ³n se salÃa de mi pecho. CreÃ que no la encontrarÃa cuando por fin la divisÃ© forcejeando con un hombre del tiple de tamaÃ±o que ella.

â€” Â¡MamÃ¡! â€”grite con el Ãºltimo aliento que tenia, ella me volteo a ver asustada

â€” Â¡Hipo! Â¡No te acerques, escÃ³ndete!

â€” Â¡MamÃ¡! â€”aquel hombre se aprovecho de su distracciÃ³n e intento golpearla pero gracias a OdÃn que llego a tiempo mi padre

Yo corrÃ a los brazos de mi madre que se encontraba en el suelo, mientras que papÃ¡ peleaba con aquel hombre de cabello oscuro.

â€” Â¡RÃndete Haddock! Es el fin de tu islaâ€”vocifero aquel hombre golpeando a mi padre en el estomago, mi mamÃ¡ me cargo y se alejo un poco del combate, al igual que yo no sabÃa quÃ© hacer.

â€” Â¡Sal de aquÃ Valka, lleva a Hipo contigo!

â€” Â¡No me irÃ© sin ti Estoico! â€”le respondiÃ³ con un rio de lagrimas.

PapÃ¡ era cada vez mÃ¡s golpeado, intentaba cubrirnos, pues en mÃ¡s de una ocasiÃ³n el hombre apuntÃ³ a nosotros. Mi papÃ¡ tomo una daga que enterrÃ³ hasta el hueso en una de las piernas de su contrincante, lo que le dio suficiente tiempo para escapar con nosotros. Mi mamÃ¡ era jalada del brazo que le quedaba libre, corrÃamos evitando a cualquiera que pudiera alentar nuestra huida, como pudimos llegamos hasta el muelle, donde el barco esperaba por nosotros.

â€” Â¡RÃ¡pido! Salgan de aquÃ-

Ordeno mi papÃ¡ en cuanto mi madre subiÃ³ conmigo, el barco obedeciÃ³ pero mi padre no subiÃ³. SentÃ- que algo en mi interior se rompÃ-a cuando aquel hombre alcanzo a mi padre y antes de que el diera la vuelta, una espada lo atravesÃ³.

â€” Â¡Estoico! â€”grito con desesperaciÃ³n y lastimÃ¡ndose la garganta mi madre, saltando del barco y corriendo hacia Ã©l.

Varios trataron de detenerla, pero fui totalmente inÃºtil. Arrebato el arma de alguien e iba con decisiÃ³n contra aquel hombre, quien empezÃ³ a reÃ-r como un lunÃ¡tico mientras esquivaba con facilidad cada golpe que mi madre soltaba. TenÃ-a miedo como nunca en mi vida habÃ-a tenido, el barco seguÃ-a avanzando y quienes bajaron por mi madre no iban tan rÃ¡pido como me gustarÃ-a. Algo me decÃ-a que podrÃ-a perder a mi madre tambiÃ©n, asÃ- que sin importarme, bajÃ© y fui tras ella. Estaba a punto de llegar cuando la misma espada que atravesÃ³ a mi padre, la atravesÃ³ a ella. CayÃ³ estruendosamente, y aquel desquiciado se burlÃ³ de ella. No sÃ© de donde saque la fuerza suficiente para correr como un atleta que no era, arrebatarle el hacha a uno de los que "rescatarÃ-an" a mi mamÃ¡ y blandirla como si no pesara nada.

â€” Â¿Tu tambiÃ©n quieres morir? â€”me cuestiono con altanerÃ-a jugando con la espada que goteaba de sangre.

Con lagrimas en los ojos, con rabia y la adrenalina que esta me provocaba, le di en la cara cortÃ¡ndosela cerca del ojo, comenzando a sangrar enseguida, pero no pude hacer mÃ¡s por quÃ© me tomaron por los brazos y me alejaron de ahÃ-.

â€” Â¡IrÃ© por ti algÃºn dÃ-a hijo de Estoico!

Me amenazÃ³ colÃ©rico cuando me subÃ-an al barco.

Llegamos a una isla aliada, les contamos lo sucedido y nos aceptaron como nuevos pueblerinos. Fuimos parte de la isla y recordaron a mis padres â€”asÃ- como a los que tambiÃ©n murieronâ€” con honor. CrecÃ- y abandone el lugar, viaje sin rumbo hasta que me encontrÃ© con Berk. No querÃ-a volver ni que me encontraran por lo que cambie mi nombre a Haddock, sin apellidos o alias, simplemente Haddock, como mi padre, y sÃ-, es algo ilÃ³gico que a pesar de no querer ser encontrado me ponga de nombre Haddock, pero vamos, Estoico el vasto estaba muerto.

Y asÃ-, mi vida comenzÃ³, no tenÃ-a algÃºn sustento y no conseguÃ- trabajo en un buen tiempo, asÃ- que me fui a la vida fÃ¡cil, me convertÃ- en ladrÃ³n y poco a poco fui haciendo alianzas para hacer robos importantes como el de la corona.

_**Fin Flash back POV Narrador.**_

â€”Necesitaste de mucho valor Hipoâ€”fue lo Ãºnico que la rubia pudo comentar

El ambiente se lleno de algo de nostalgia, asÃ- que para no amargar la noche, Hipo se estiro y sonriÃ³ levantÃ¡ndose de su lugar.

â€”Bueno, irÃ© por mÃ¡s leÃ±a

RetirÃ¡ndose, Astrid sintiÃ³ una mirada sobre ella, seguida del sonido de una rama rota. Investigando lo que sucedÃ-a se acerco a un arbusto donde se encontrÃ³ con Haralda.

â€” Â¡Madre! Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€”Eso deberÃ-a preguntar yo, escapando de tu hogar, viajando con un desconocido

â€”Un hombre que tiene nombre y ningÃºn colmillo

â€”No quiero discutir contigo Astrid, pero tampoco vengo por ti, Â¿Quieres ir con Ã©l? De acuerdo, yo solo te traigo la prueba de que todo lo que te dije es verdadâ€”comento con enojo, lanzÃ¡ndole la mochilaâ€”.Has lo que tengas que hacer Astrid, eso, Â¡Eso es lo que quiere Ã©l! ya verÃ¡s que te arrepentirÃ¡s el resto de tu vida por haber hecho esto.

â€” Â¿De dÃ³nde sacaste esto?

â€” Â¡De donde mÃ¡s! Te conozco muy bien Astrid, podrÃ¡s a engaÃ±ar a aquel hurtador pero a mÃ- noâ€”relajo un poco el rostro y se acerco a su hija mostrÃ¡ndole una sonrisa un tanto sÃ-nica pero llena de rabiaâ€”Escucha, yo te lo advertÃ-, y te he repetido millones de veces lo que pasarÃ-a o mÃ¡s bien, pasarÃ¡ por salir de la torre

La mÃ¡s joven dio un paso hacia atrÃ¡s colgÃ¡ndose la mochila

â€”Entonces morirÃ©â€”sentencio con decisiÃ³n y prosiguiÃ³ antes de que su madre la interrumpieraâ€” si me arrepiento, serÃ¡ mi problema, ya salÃ- de la torre y hasta ahora no habÃ-a tomado mejor decisiÃ³n en mi vida.

â€”Bien Astrid, la niÃ±a_ madura _que tiene toda la experiencia y tanto confÃ-a en Ã©l, Â¡Un ladrÃ³n! Â¡Dale la corona y veras que te abandona! Eso si sobrevives al mundo exterior, sÃ³lo haz lo que te digo y veras que estoy en lo correcto.

â€”No creo que haga algo como eso, creo que le agrado

Su madre soltÃ³ una carcajada

â€”Y ademÃ¡s te inventas un romance, ponlo a prueba y Â¡sabrÃ¡s! Y recuerda que si te miente, sabia es mamÃ¡

AsÃ- se retiro, dejando una enorme batalla de emociones en la chica de larga cabellera.

â€” Â¿Ese es tu gran plan Haralda? Me estoy impacientando

â€”En cuanto le de la corona la dejara sola, estarÃ¡ vulnerable y todo serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil.

â€” Â¡No me hagas perder el tiempo!

Sus miradas chocaron, demostrando el odio que sentÃ-an por el otro,

cuando Hipo regresÃ³, colocÃ³ la leÃ±a y el fuego aumentÃ³, dando mÃ¡s luz y dejando ver con claridad su rostro. Drago lo vio y enseguida lo reconociÃ³, Â¿QuiÃ©n lo dirÃa? No solo tendrÃa a la princesa con cabello poderoso, tambiÃ©n obtendrÃa su venganza de quien le hizo aquella cicatriz. SonriÃ³ con malicia dando media vuelta, habÃa esperado diez aÃ±os para efectuar su venganza, veinte para tener a la princesa, solo habÃa un estorbo mas, Haralda, serÃa paciente, y pensarÃa como deshacerse de su "aliada".

La noche pasÃ³ sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, el dÃa estaba resplandeciente y hacia un clima bastante cÃ¡lido y agradable, las aves cantaban, el ruido que el agua del rÃo hacia, arrullaba al trÃo que se encontraba dormido, todo era paz y tranquilidad hasta que los dulces sueÃ±os del castaÃ±o fueron interrumpidos abruptamente cuando fue arrastrado de un pie

â€” Â¡SuÃ©ltame! â€”grito tratÃ¡ndose de sostener del suelo y evitar ser llevado por su antiguo contrincante, interrumpiendo asÃ, tambiÃ©n el sueÃ±o de la rubia.

â€” Â¡Hey, espera! â€” le grito al dragÃ³n negro que sujetaba el pie de su guÃa

El dragÃ³n forcejeaba con el humano llegando al rescate la chica, tomÃ¡ndolo por los brazos y jalÃ¡ndolo con todas sus fuerzas, hasta que la bota se le zafÃ³. Astrid intento calmar al _animal, _pero este no cediÃ³ ante nada, incluso intento atacarla y ella al retroceder se enredo con su cabello haciÃ©ndola caer, siendo salvada por Hipo quien se interpuso entre los dos:

â€” Â¡Detente!

El dragÃ³n se quedo quieto un momento, pero aun tenÃa una mirada de odio, el corazÃ³n de los humanos estaba palpitando a toda la velocidad posible. Tormenta quiso proteger a ambos, en especial a Astrid, asÃ que subiÃ³ a la cabeza del chico y emitiÃ³ un pequeÃ±o rugido, teniendo asÃ toda la atenciÃ³n del furia nocturna, ambos hicieron algunos sonidos que solo eran entendibles entre los dragones, asÃ como tambiÃ©n algunos movimientos. _Hablaron_ asÃ por algunos minutos hasta que el Nadder sobrevolÃ³ cerca de la cara del chico, emitiendo otro rugido.

â€”EstÃ¡ tratando de decirte algo Hipo

Sin saber por quÃ© y sintiÃ©ndose tonto al hacerlo, puso mucha atenciÃ³n al mensaje que esa pequeÃ±a dragona trataba de transmitirle. Lo que le fue mÃ¡s sorprendente es que logro entender lo que querÃa, o al menos eso creyÃ³ Ã©l. Se hincÃ³, cerrÃ³ los ojos y estiro su mano derecha.

â€” PerdÃ³n, no quise robar la corona, no era mi intensiÃ³nâ€” Â¿Por quÃ© habÃa dicho eso? No estaba seguro, pero algo le decÃa que eso era lo que el dragÃ³n querÃa oÃr.

Tormenta regresÃ³ a las manos de Astrid y ambas observaron atÃ³nitas lo que sucediÃ³. El dragÃ³n cerrÃ³ los ojos, no sin antes hacerlos mÃ¡s amistosos, y acercÃ³ el hocico hasta la mano de Hipo, quien cerrÃ³ con mÃ¡s fuerza los ojos, ante el contacto de la piel dura, rugosa y cÃ¡lida con la palma de su mano. Astrid se acercÃ³, la situaciÃ³n se habÃa calmado un poco, pero se pusieron de nuevo

tensas, asÃ- que nuevamente el furia nocturna se puso agresivo.

â€”Wow, wow, espera amigo, hagamos las paces, esta chica no te harÃ¡ daÃ±o, ademÃ¡s es cumpleaÃ±os. Â¿CreÃ-ste que lo olvidarÃ-a? â€”intervino nuevamente el joven dirigiÃ©ndose a ella en su ultima frase.

La rubia no se moviÃ³ ni un centÃ-metro, Tormenta subiÃ³ a su cabeza y cuando el dragÃ³n negro la vio se calmo, supo que podÃ-a confiar en ella. TÃ-midamente la chica sonriÃ³ y el dragÃ³n la imitÃ³ torpemente, dejando ver que no tenÃ-a dientes.

â€”Vaya, no sabÃ-a que fueras Chimuelo, Â¿Tienes hambre? â€”dijo Hipo, regresando a su "campamento" seguido de los dragones y la rubia, tomando un pez crudo que no comieron en la noche. â€”Toma Chimuelo.

Le lanzo el pescado, descubriendo que no era tan Chimuelo como parecÃ-a y nombrÃ¡ndolo en el acto.

Momentos mÃ¡s tarde, siguieron su camino sin interrupciÃ³n alguna, al cual se les uniÃ³ Chimuelo, pues se negaba a alejarse de ellos â€”Principalmente porque tenÃ-a vigilado a Haddock y Tormenta le trasmitiÃ³ un mensaje que solo los dragones entiendenâ€”. AdemÃ¡s de que se llevaba muy bien con Tormenta, incluso en un momento jugÃ³ con Hipo, pero pronto pelearon de nuevo, pero Astrid los miro fulminantemente y no necesito mÃ¡s para cesara su pequeÃ±a pelea.

Por fin su destino estaba frente a ella, el palacio de Berk, habÃ-a gente por todas partes, mÃºsica, niÃ±os jugando, carretas de un lado a otro y mucha gente riendo, se encontraba de fiesta. Astrid no oculto su enorme sonrisa junto a la felicidad que sentÃ-a en ese momento, definitivamente salir de la torre fue la mejor decisiÃ³n que pudo haber tomado en su vida. Estaba a un dÃ-a de cumplir su mÃ¡s grande sueÃ±o, asÃ- que Â¿Por quÃ© no disfrutarlo al mÃ¡ximo?

* * *

><p>Ya se que me tarde siglos en actualizar pero es que ya estoy en finales de semestre y no he tenido tiempo suficiente y tambiÃ©n se que es un capitulo muy corto para tanto tiempo sin actualizar pero no querÃ-a dejarlos sin nada que leer por mas tiempo. Espero que le haya gustado y espero sus comentarios, las historia esta llegando al clÃ-max.<p>

Â¿QuÃ© les pareciÃ³ el flashback?

Recuerden que sus reviews me motivan a seguir adelante con la historia.

Sin mas se despide Risu-chan xD

PD: Si no le han dado like a mi pagina de facebook (que comparto con una gran escritora de fics) el link se encuentra en mi perfil y la pueden encontrar como _Risu-chan xD & Ivorosy, _donde pueden estar al pendiente sobre esta historia, mis actualizaciones, algÃºn dato curioso de la pelÃ-cula (como el nuevo corto Dawn of the dragon racers)

6. Recuerdos

Los personajes de HTTYD y la historia de Tangled no me pertenecen, solo los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos.

ADVERTENCIA: Este capitulo contiene algunos aspectos que podrÃan resultar un tanto "fuertes" para los que son muy sensibles, pues ya contiene mas aires de HTTYD que de Tangled

* * *

><p><strong>=Recuerdos= <strong>

Por fin su destino estaba frente a ella, el palacio de Berk, habÃa gente por todas partes, mÃºsica, niÃ±os jugando, carretas de un lado a otro y mucha gente riendo, se encontraba de fiesta. Astrid no oculto su enorme sonrisa junto a la felicidad que sentÃa en ese momento, definitivamente salir de la torre fue la mejor decisiÃ³n que pudo haber tomado en su vida. Estaba a un dÃa de cumplir su mÃ¡s grande sueÃ±o, asÃ que Â¿Por quÃ© no disfrutarlo al mÃ¡ximo?

**0-0-0**

EmpezÃ³ a caminar un tanto rÃ¡pido, y quienes pasaban por ahÃ pisaron su larga cabellera, deteniendo en seco su caminar y obligando a retroceder bruscamente ocasionando que casi cayera, pero Hipo la atrapo de los brazos ayudÃ¡ndola a reincorporarse mientras recogÃan su cabello.

â€”Dame un minuto Hipoâ€”le dijo guiÃ¡ndolo hasta unas niÃ±itas que estaban por ahÃ.

Mientras hacia lo que fuera a hacer el se sentÃ³ en una fuente que habÃa cerca junto a Tormenta y Chimuelo, mirÃ³ a su alrededor y por un momento recordÃ³ lo que habÃa sido su pueblo antes de la destrucciÃ³n. Sus pensamientos fueron interrumpidos por las risas y pequeÃ±os gritos de emociÃ³n de unas niÃ±as, buscando el origen de aquello descubriÃ³ a Astrid peinÃ¡ndose y siendo admirada por esas niÃ±as, la trenza que se realizaba con algo de esfuerzo la hacÃa ver realmente linda, Hipo mostrÃ³ una sonrisa boba, de esas que solo se muestran cuando estas enamorado. Chimuelo y Tormenta se miraron entre sÃ y luego molestaron al castaÃ±o, quien solo se empezÃ³ a reÃr y se levanto en direcciÃ³n de la rubia.

â€” Â¿Y Bien? Â¿QuÃ© sigue _My lady_?

â€”Bueno, aun falta para el anochecer, Â¿por quÃ© no vamos a explorar?

Ambos sonrieron y comenzaron su recorrido. El primer lugar que visitaron fue la biblioteca, Astrid estaba fascinada, habÃa tantos libros (y ella solo conocÃa unos cuantos), tomÃ³ el primero que se le atravesÃ³ en su camino y lo empezÃ³ a ojear, luego tomo otro, y otro, y otro y asÃ hasta que lleno una mesa y contagiaba de sus emociÃ³n al joven castaÃ±o que tambiÃ©n se interesÃ³ mucho por los libros. De ahÃ, fueron al mercado mÃ¡s cercano, Hipo comprÃ³ algunos peces y se los guardo, Astrid algunas manzanas que enseguida probÃ³.

Se toparon tambiÃ©n con un puesto donde habÃ-an varias pinturas, asÃ- que a la chica de la larga cabellera se le ocurriÃ³ algo, tomo los colores gris, negro y un poco de rojo y en el centro de la plaza empezÃ³ a dibujar el logo de Berk, que consistÃ-a en un dragÃ³n negro, con una parte de su cola roja, formando un circulo y en el centro la silueta de una joven*, varios de los que ahÃ- pasaban, quedaban admirados por la habilidad de aquella extraÃ±a. Una vez terminado empezÃ³ un pequeÃ±o festejo por la nueva pintura, varios tocaban bongoes en compaÃ±Ã-a de un flautÃ-n, y los pueblerinos comenzaron una danza muy conocida para ellos, Astrid al no conocerla, se limitÃ³ a observar y aplaudir al ritmo de la mÃºsica, Hipo al principio no querÃ-a pero poco a poco fue contagiado por los Ã¡nimos de su compaÃ±era y terminÃ³ aplaudiendo de igual manera, hasta que un chico de por ahÃ- se animÃ³ e invito a bailar a la creadora del muro que festejaban, aunque al principio dudosa, termino aceptando, no resulto bien, pues al no conocer para nada la coreografÃ-a termino cayendo, mÃ¡s bien tropezando, ya que el castaÃ±o fue en su ayuda, evitando su caÃ-da

â€”Gracias Hipo

AsÃ- la noche llego, e Hipo sabÃ-a exactamente a donde llevar a la rubia, por lo cual, se acercaron hasta el muelle, donde le entregÃ³ el pescado a Chimuelo, haciÃ©ndole creer que la mitad eran robados, para molestarlo un poco, Tormenta se despidiÃ³ de su nuevo amigo y se subiÃ³ a la lancha, donde Hipo la acomodo detrÃ¡s de el.

Astrid iba mirando su reflejo en el agua y de vez en cuando lo deformaba tocando la superficie de aquella especie de lago.

â€”Bien, Astrid, este es el mejor lugar, desde aquÃ- tendrÃ¡s una vista espectacular.

â€”Al fin estoy aquÃ-

Ambos se sonrieron y se dispusieron a esperar el momento del lanzamiento en un silencio relativamente cÃ³modo, ella jugaba con su reflejo mientras Ã©l la observaba pasmado, un par de veces ella lo volteo a ver y el muy "disimuladamente" miraba hacia otro lado.

Cuando por tercera vez Astrid volteo a ver Hipo por sentir su mirada sobre ella, noto un brillo que poco a poco se hacÃ-a mÃ¡s potente, su sueÃ±o se estaba volviendo real.

Cual niÃ±a, Astrid se levantÃ³ tan bruscamente que la lancha se tambaleÃ³, estaba tan emocionada que no podÃ-a mas sonreÃ-r ampliamente, primero, las linternas se iban encendiendo prÃ¡cticamente una a una, hasta que fue lanzada la primera y enseguida las demÃ¡s, parecerÃ¡ que todo el reino de Berk, participaba en aquel momento tan maravilloso.

Las linternas no solo se elevaban lentamente, sino que tambiÃ©n cubrÃ-an sus alrededores, incluyendo la braca donde ellos estaban, llenando el ambiente con un aura romÃ¡ntica. DespuÃ©s de unos momentos, Astrid regresÃ³ a su lugar y se topo con la mirada de Hipo, ambos se sonrieron dulcemente, cuando hubo un "click" en su cabeza que le hizo recordar lo que tuvo escondido todo el dÃ-a.

â€”Tengo algo para ti, no te lo habÃ-a dado antes porque no querÃ-a

que faltaras a tu palabra, pero ahora, algo me dice que puedo confiar en ti, asÃ- que tomaâ€”dijo llena de seguridad mostrÃ¡ndole la mochila que aun llevaba la corona.

â€”No es necesario Astrid, ademÃ¡s, aun no volvemos a la torre

Con otra gran sonrisa, Hipo hizo a un lado la mochila y Astrid siguiÃ³ mirando el cielo, cuando de pronto, sintiÃ³ un toque cÃ¡lido en su mano, era la mano de su guÃ-a. Al principio solo miro como sus manos estaban juntas y poco a poco el iba entrelazando sus dedos, Â¿quÃ© se supone que hacÃ-a?

â€”â€¦Astrid

El palpitar de ambos se iba acelerando al ritmo que ambos se acercaban a los labios del otro, Â¿quiÃ©n lo dirÃ-a? Se gustaban, sentÃ-an atracciÃ³n el uno por el otro, y quien sabe cuando se verÃ-an de nuevo, sobretodo porque Astrid no puede salir de esa torre, y quizÃ¡s jamÃ¡s lo vaya a hacer Â¿o sÃ-?

Sus labios tan solo se rozaron, los sentidos de ladrÃ³n de Hipo se activaron, eran observados desde las sombras. Astrid noto ese cambio en el ambiente, asÃ- que volteo a ver quÃ© era lo que pasaba, sintiÃ³ la mirada en ese momento.

Su mÃ¡s grave error fue comenzar a acercarse, pero en ambos algo dentro de ellos les hacia querer averiguar, aunque eso significarÃ¡, quizÃ¡s su fin.

La lancha ya habÃ-a tocado tierra, el primero en bajar fue Hipo, seguido muy cerca por Astrid, quien en cuanto tocÃ³ el suelo, un miedo se apoderÃ³ totalmente de ella, tanto que tomÃ³ a Hipo por el brazo con la intensiÃ³n de regresar, pero ya era demasiado tarde, un hombre saliÃ³ de entre las sombras sonriendo con malicia.

La sorpresa no cabÃ-a en la cara de Hipo, jamÃ¡s olvidarÃ-a el rostro de quien destruyera su pueblo, su hogar, su familia.

â€”Drago

â€” Â¡Ja! QuÃ© bueno que me recuerdas, heredero de Estoico "el vasto"

El agarre de Astrid se volviÃ³ mÃ¡s fuerte, al sentir como empezÃ³ a temblar levemente el chico, pero no era un temblÃ³ de miedo, era de ira, rencor e incluso impotencia por no haber podido hacer nada hace diez aÃ±os.

â€” Â¡Y mira quien viene con Ã©l! Â¡La princesa de Berk, poseedora de un cabello mÃ¡gico! Hoy me llevo el premio mayor, mi venganza contra ti mocoso, obtener un poder que me pertenecÃ-a desde hace veinte aÃ±os y por supuestoâ€¦â€”dijo casi en un susurro lo ultimo mostrando la cabeza de Haralda que traÃ-a escondida entre su capaâ€” cobrÃ© el precio por traicionarme a mi Â¡Drago Manodura!

Ambos se quedaron helados cuando les lanzÃ³ la cabeza a sus pies, ahora no solo era Hipo el tembloroso, Astrid tambiÃ©n, pero ademÃ¡s de la ira, tambiÃ©n sintiÃ³ una tristeza inmensa, quizÃ¡s no fue buena con ella pero fue quien la cuido durante veinte aÃ±os, toda su vida.

â€” Â¡Madre! â€”grito con todas sus fuerzas yendo rÃ¡pidamente a lo que al parecer era lo Ãºnico que quedaba de ella.

Hipo se habÃ-a quedado helado, pero Astrid, en medio de las risas de aquel hombre, se levanto rÃ¡pidamente y se fue contra Ã©l, en un combate cuerpo a cuerpo, donde el tenia la ventaja, entonces fue cuando Hipo reacciono y volviÃ³ en sÃ-, la rubia corrÃ-a un grave peligro.

â€” Â¡Astrid! â€” gritÃ³, en cuanto recibiÃ³ un fuerte golpe en la cabeza, que aunque no la dejo inconsciente, si la derribÃ³ y la dejÃ³ indefensa por un momento, cuando Hipo entrÃ³ en acciÃ³n.

Esta vez serÃ-a diferente, ya no era el mismo niÃ±o debilucho de hace diez aÃ±os, ahora tenia conocimiento de combate callejero, el primer golpe que le dio a Drago fue una patada en la costilla, seguida de un intento de puÃ±etazo en el rostro, a cada golpe que el castaÃ±o soltaba, Manodura retrocedÃ-a evitÃ¡ndolo Ã¡gilmente.

â€” Â¿QuÃ© pasa hijo de estoico? Â¿Aun te duele la muerte de tus padres? â€”decÃ-a con burla mientras seguÃ-a esquivando los golpes

â€” Â¡No voy a soportar tus burlas! â€”gritÃ³ con coraje como respuesta, cuando la adrenalina infesto todo su cuerpo, soltando golpes aun mas rÃ¡pidos y mas difÃ-ciles de leer, obligando a Drago a defenderse.

Mientras esa batalla se daba, Tormenta fue en buscan de Chimuelo, en su idioma de dragones, emprendieron el vuelo, Chimuelo en direcciÃ³n de Astrid e Hipo y Tormenta lejos de Berk.

La batalla empeoraba mas, Hipo ya habÃ-a recibido varios golpes y Drago habÃ-a decidido blandir su espada. Astrid ya se habÃ-a recuperado, y buscaba alguna forma de poder ayudar al castaÃ±o, lo primero que vio fue una roca, asÃ- que la tomo y con ayuda de su cabello la lanzo en el momento exacto, puesto que Hipo estaba en suelo y Drago apunto de atravesarlo con la espada.

â€”Dime que se siente, ser asesinado con la misma espada que a tus padresâ€”la roca lo golpeo en la cara con la fuerza suficiente para dejarlo en desventaja y que Hipo blandiera la espada contra el

â€”Es suficiente Drago

â€”Adelante, mÃ¡tame y vuÃ©lvete un asesino como yo, deshonra el nombre de tu padre y de tu madre.

Las manos de Hipo comenzaron a temblar, no podÃ-a hacerlo, podrÃ-a ser un ladrÃ³n pero jamÃ¡s un asesino, su mirada se centro en sus manos peleÃ¡ndose consigo mismo, cuando Drago tomo nuevamente la ventaja, arrebatÃ¡ndole la espada.

â€” Â¡Hipo! â€” grito Astrid al ver que iba ser asesinado cuando un silbido se escuchÃ³ en el cielo, seguido de un fuego azul que le salvo la vida al chico.

â€”â€¦Chimueloâ€”le susurrÃ³ Hipo con una leve sonrisa que fue correspondida, ambos se entendieron, por lo que montÃ³ su lomo y se

preparo para seguir peleando con Drago, pero ya era tarde, tenÃ-a como prisionera a Astrid.

â€”Adelante hijo de Estoico, dispara, vamos Â¡Dispara! O que Â¿tienes miedo?

Astrid se sentÃ-a impotente y la mÃ¡s dÃ©bil del planeta, una "simple" cortada en su brazo, un golpe y la tenia prisionera, con la espada en su cuello. Solo se escuchaba la risa de victoria de Drago mientras retrocedÃ-a y obligaba a la rubia a moverse

â€”SÃ-gueme, para que pueda matarte

Hipo estaba a punto de hacer caso, pero los labios de Astrid le decÃ-an que se alejara, Â¿quÃ© podÃ-a hacer? Entonces, los perdiÃ³ de vista, aunque sabÃ-a exactamente a donde se dirigÃ-an.

Chimuelo hizo caso omiso a su orden de seguirlos, acto que no le agrado para nada al chico, hasta que descubriÃ³ la razÃ³n, por eso Tormenta no estaba, habÃ-an ido por los gemelos , PatÃ¡n e incluso Patapez.

â€” Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ tu amiga Haddock?

â€”Es una larga historia que se resume en una frase, fue raptada por Drago

Los allÃ- presente se miraron entre ellos, logrando un cuestionamiento en Hipo:

â€” Acasoâ€¦ Â¿lo conocen?

â€” Drago Â¿Manodura? â€”cuestionÃ³ Patapez

â€” SÃ-, el mismo

â€” Por una misma razÃ³n fue que nosotros nos juntamos en este negocio, Drago Manodura destruyÃ³ nuestro pueblo, su ejÃ©rcito asesinÃ³ a nuestros padres y juramos venganzaâ€”explicÃ³ con rencor PatÃ¡nâ€” y tambiÃ©n a nuestro jefe, en el momento en el que barco zarpaba

â€” Â¿QuÃ©? Esto no puede ser una coincidencia Â¿o si? S-su jefe era Â¿Estoico "el vasto"?

Otra vez la sorpresa, mientras que el corazÃ³n de Hipo palpitaba a mil por segundo

â€” Â¿EstÃ¡s diciendo que eres Hipo Horrendo? Â¡Â¿CÃ³mo es que nunca lo dijiste?! Â¡Â¿CÃ³mo es que nunca nos dimos cuenta?! â€” dando respuesta a las preguntas que todos se habÃ-an formulado nuevamente Patapez.

Fueron unos segundos de silencio, todos recordaban ese dÃ-a, especialmente Hipo, todo este tiempo y no lo reconocieron, de Hipo era entendible, siempre habÃ-a preferido estar solo, el pueblo lo conocÃ-a a el pero el no al pueblo, ni siquiera a los niÃ±os que en ese entonces tenÃ-an su edad. Recordaban todo, desde el momento en que Estoico fue asesinado hasta cuando Drago jurÃ³ venganza a su heredero.

Por algunos minutos estuvieron discutiendo sobre lo mismo, tratando de procesar toda la informaciÃ³n nueva, incluso la que aportÃ³ el castaÃ±o, Astrid, era la princesa perdida. Era demasiado para un solo dÃ-a, y extraÃ±amente, sentÃ-an arrepentimiento por el robo de la corona.

Cuando al fin llegaron a un acuerdo, y descubriendo que si rescatan a Astrid tambiÃ©n iban a poder remedirse de todo lo que hicieron desde que se volvieron ladrones. PatÃ¡n fue quien hablÃ³ por todos.

â€”Haddock, te seguiremos, guÃ-anos hasta la princesa, te ayudaremos a rescatarla.

â€”Es muy arriesgado

â€” Juramos venganza aquel dÃ-a, y si nuestra isla no hubiera sido destruida, tu serÃ-as nuestro jefe, asÃ- que estamos bajÃ³ tus ordenes.

Hipo los mirÃ³ a todos y sonriÃ³, irÃ-an tras Drago, ahora todo serÃ-a matar o morir.

**0-0-0-0**

â€” Â¡Ya basta!

ChillÃ³ Astrid cuando fue azotada nuevamente contra la pared sostenida de la raÃ-z de su cabello.

â€” Es mejor que pongas a trabajar este mÃ¡gico cabello tuyo si no quieres morir

Desde que llegaron ella se habÃ-a negado a curarle las pocas y leves heridas que Hipo le habÃ-a hecho, lo cual le ocasionÃ³ nuevas a ella y que la herida se su brazo se abriera aun mas.

Otro y otro y otro golpe recibiÃ³ hasta que cayÃ³ al suelo rendida, recibiÃ³ una patada que le saco el aire por unos momentos que se le hicieron horas, estaba a punto de recibir otra cuando por fin accediÃ³.

â€” Â¡Lo harÃ©! Soloâ€¦solo detente

â€” Eso querÃ-a oÃ-r.

Drago tomo la punta del cabello y se envolviÃ³ las heridas, Astrid aprovechando aquello se envolviÃ³ todo su cuerpo tambiÃ©n con su cabello, logrando hacer una especie de cobija, comenzÃ³ a cantar y el alivio llego enseguida, asÃ- como el asombro y la satisfacciÃ³n del desquiciado.

â€” Que suerte tienes, seguirÃ¡s viva durante mucho tiempo princesa y como premio, te dejare que entierres a tu enamoradoâ€”dijo maliciosamente observando a lo lejos la llegada de su contrincante

â€”â€¦Hipoâ€” susurrÃ³, antes de ser llevaba como prisionera a su propia habitaciÃ³n.

* * *

><p>*Esa imagen se encuentra en mi pagina de FB <strong><em>Risu-chan xD & Ivorosy<em>** en la publicaciÃ³n donde doy aviso de esta actualizaciÃ³n C:

PerdÃ³n por la tardanza pero ya saben el tÃ-pico clichÃ© de excusas por la tardanza de actualizar, asÃ- que mejor vallamos a lo que importa.

Ya tan solo faltan como dos episodios para terminar (y yo espero que si sean solo dos episodios mas) tengo un proyecto en mente que no puedo realizar hasta que termine con este que pronto sabrÃ¡n de que se trata.

Ahora la escena de la muerte de Haralda, la que secuestro a Astrid, puse advertencia porque como el fic es una combinaciÃ³n con Enredados y le puse material de mi mano no creo que lo tomen muy bien ya que ni en un millÃ³n de aÃ±os pelÃ-culas como Enredados tendrÃ-an ese tipo de escenas y bueno tambiÃ©n puede haber uno que otro que sea tan sensible ante este tipo de situaciones que no le parezca lo que hice.

En fin, ya hable mucho, pero ya saben estoy abierta a responder, dudas, comentarios lo que sea, para eso son los reviews ^^

Sin mas que decirles y deseÃ¡ndoles un bonito aÃ±o nuevo, se despide _**Risu-chan xD**_

7. Valor

**Los personajes de HTTYD y la historia de Tangled no pertenecen los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos. **

**De fans para fans**

* * *

><p><strong>=Valor=<strong>

â€”SÃ-gueme, para que pueda matarte

Hipo estaba a punto de hacer caso, pero los labios de Astrid le decÃ-an que se alejara, Â¿quÃ© podÃ-a hacer? Entonces, los perdiÃ³ de vista, aunque sabÃ-a exactamente a donde se dirigÃ-an.

Una vez dentro de aquel bosque, con todas sus fuerzas hizo ademan de golpear a Drago con su codo, pero pareciera que aquel hombre estaba hecho de piedra, solo consiguiÃ³ enfurecerlo mÃ¡s y en esos momentos odiaba tener tan largo el cabello. Le dio una patada en la espalda baja y por la posiciÃ³n en la que se encontraba, el caminar apresurado y forzado de Drago cayÃ³ al suelo pero fue sostenida de su larga cabellera y fue arrastrada de tal manera que ni siquiera tenÃ-a oportunidad de levantarse.

Intentaba a cada paso levantarse, pero un jalÃ³n brusco la obligaba a caer de nuevo y seguir siendo arrastrada, no le quedo mas tomar parte de su cabello para medio liberar el dolor que sentÃ-a en el cuero

cabelludo.

_"Tengo que liberarme, debo regresar con Hipo"_ se decÃ-a a sÃ- misma con intensiÃ³n de darse Ã¡nimos, de sacar la fuerza suficiente para ponerse de pie y escapara de aquel hombre, pero todos sus intentos y palabras de aliento se iban por la borda, cada vez que medio se ponÃ-a de pie, Drago sujetaba con mÃ¡s fuerza su cabello y con un simple movimiento la hacÃ-a caer de nuevo, haciÃ©ndola ganarse mas golpes, raspones y moretones.

El transcurso fue prolongado y lacerante, lleno de humillaciÃ³n e impotencia.

â€”Llegamos, a tu nuevo infierno _princesa_

Volviendo al agarre del cuello, la obligÃ³ a avanzar hasta aquella entrada que nunca en su vida habÃ-a visto pero que gracias a la tortura y el sufrimiento de Haralda antes de su muerte Drago conocÃ-a, subieron entre jadeos, golpes y empujones que afectaban mÃ¡s a la chica.

Una vez dentro, el dolor del cuero cabelludo disminuyÃ³ cuando la obligÃ³ a sentarse en la silla mÃ¡s cercana bajÃ³ la amenaza de la espada.

â€” Â¿Ves estas heridas? Ahora cÃºralas con ese poder tuyoâ€”amenazantemente y haciendo un poco de presiÃ³n en el cuello con el filoso metal, mostraba algunas heridas sangrantes y leves que habÃ-a sufrido de su encuentro con Hipo

Astrid solo lo miraba con desprecio, no decÃ-a nada, sus manos se aferraban con fuerza a los costados de su vestido, y su respiraciÃ³n aunque era calmada se notaba el esfuerzo que hacÃ-a por contenerse.

â€” No tienes idea de con quiÃ©n te estÃ¡s metiendo o pones a funcionar ese cabello tuyo oâ€¦â€” colÃ©rico seguÃ-a con sus amenazas y aumentando un poco la presiÃ³n de la espada, un pequeÃ±o hilo de sangre empezaba recorrer el filoso metal al momento de ser interrumpido

â€” Â¿O quÃ©? â€” arrastrando las palabras por fin hablÃ³ para recibir en enseguida una patada en el vientre que la hizo caer junto a la silla luchando por recuperar el aire3 perdido.

â€” Â¿Quieres saber quÃ©? â€”sintiÃ³ otra patada, pero esta vez en su espalda

â€” Â¿EstÃ¡s segura de que quieres conocer las consecuencias? â€” grito tomÃ¡ndola nuevamente del cabello , para hacerla caer bruscamente dÃ¡ndole un puÃ±etazo en la costilla, cuando estuvo en el suelo intentÃ³ atravesarle el hombro con la espada, pero que suerte que los reflejos despertaron a tiempo para que ella rodara, aunque no suficientemente rÃ¡pido ya que recibiÃ³ una cortada en su brazo.

â€” Yo no me ando con jueguitos _su alteza, _no me provoques

Con brazos temblorosos y mirando a Drago con un odio infernal, tratÃ³ de por lo menos sentarse.

â€” Eres un maldito bastardoâ€”escupiÃ³ con ira tratando de mantenerse firme y leal ante su decisiÃ³n de no hacer brillar su cabello.

Pero nada de eso funcionaba, solo avivaba el enojo de su agresor, pues no pasaron ni cinco segundo cuando la tomÃ³ nuevamente del cabello y la lanzo al otro lado, golpeÃ¡ndola otra vez, recibiendo aquel golpe en el brazo herido haciÃ©ndolo sangrar mÃ¡s.

Aunque las lagrimas ya estaban al borde de resbalar por sus mejillas pÃ¡lidas, Astrid se querÃ-a mantener fuerte, ella sabÃ-a que no la matarÃ-a, debÃ-a resistirse, pero Â¿Por cuÃ¡nto tiempo? Y si mejor cedÃ-a, Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os mÃ¡s tendrÃ-a que soportal sus maltratos? Â¿Ser golpeada cada vez que se negara?

RecibiÃ³ nuevamente una patada, justo en el estomago, esta vez si que perdiÃ³ todo el aire, y por lo mismo, unas cuantas lagrimas resbalaron.

Este no era un cuento de hadas.

No habÃ-a prÃ-ncipe que la rescatara a pesar de su nuevo tÃ-tulo de realeza.

TenÃ-a que salvarse a sÃ- misma.

Nuevamente fue tomada de su cabellos, aunque esta vez desde su cuero cabelludo y azotada contra la pared.

â€” MÃ¡s vale que pongas a trabajar ese mÃ¡gico cabello tuyo si no quieres morir

Y nuevamente al suelo, recibiÃ³ uno y otro y otro golpe por todo el cuerpo, y nuevamente en el estomago, el aire que apenas habÃ-a recuperado se fue de nuevo.

DebÃ-a salvarse.

Cuando por fin pasaron los interminables minutos de recuperaciÃ³n de oxigeno y antes de que recibiera otra patada, hablÃ³:

â€” Â¡Ya basta! Lo harÃ©, soloâ€¦solo detente

â€” Eso querÃ-a oÃ-r.

Recuperando el Ãºltimo aliento, y tosiendo un poco de sangre, aprovechando que Drago se habÃ-a alejado de ella para tomar las puntas de su cabello y envolver las heridas que desde que llegaron ella se habÃ-a negado a curar, empezÃ³ a cubrir todo su cuerpo, creando una cobija de cabello.

SuspirÃ³ profunda y silenciosamente, y casi en un susurro con voz temblorosa empezÃ³ a cantar lo mÃ¡s lento que podÃ-a, sus heridas requerÃ-an de mucho para ser curadas y viÃ©ndose en la situaciÃ³n en la que se encontraba, debÃ-a de estar totalmente sana, recuperar sus fuerzas para resistir a una batalla con Drago, donde no termine como ahora y recuperar su orgullo que parecÃ-a haber sido lanzando al vacio.

El alivio llego a ella lentamente, llenando de vida su ser, cuando la

canciÃ³n finalizÃ³ se reincorporÃ³ hasta quedar sentada, mirando la sorpresa de Drago mientras se quitaba su cabello que apenas dejaba de brillar.

SatisfacciÃ³n. Eso era lo que sentÃ-a, Drago se apoderÃ³ de aquel cabello, no podÃ-a ni imaginar lo que podrÃ-a lograr al tenerlo y mÃ¡s cuando se trataba de la princesa, Â¡lo que darÃ-an los reyes por tenerla de regreso! Y cuando creyÃ³ que no podÃ-a ser mejor, volteo a la ventana, divisÃ³ a un grupo de chicos que venÃ-an en Â¿dragones? Y no solo eso, al parecer el lÃ-der era Â¡el hijo de
Estoico!

Pareciera que ese chico pedÃ-a a gritos ser asesinado, y Ã©l se lo concederÃ-a, Â¿acaso creyÃ³ que por tener unos reptiles de su lado iba a tener la delantera? Â¡Por favor! El era Drago Manodura, nadie podÃ-a con Ã©l y menos aun cuando tenÃ-a cuentas pendientes con ese chico.

â€” Que suerte tienes _princesa,_ seguirÃ¡s viva durante mucho tiempo y como premio, te dejare que entierres a tu enamoradoâ€” dijo maliciosamente y mas para sÃ-, sin dejar de observar la llegad de su contrincante

â€”â€¦Hipoâ€” susurrÃ³ distraÃ-damente.

Nuevamente habÃ-a bajado la guardia, cuando sintiÃ³, ya la habÃ-a tomado del cuello y la llegaba prÃ¡cticamente arrastrandoâ€”a diferencia que esta vez peleaba por deshacerse del agarre de Dragoâ€”, la aventÃ³ con brusquedad a su propia habitaciÃ³n y justo despuÃ©s de que todo su cabello quedara dentro y la empujara un par de veces, cerrÃ³ la puerta y la bloqueo.

Perfecto, no solo era su prisionera, si no que era prisionera en aquel lugar donde tuvo tantos sueÃ±os y durante muchos aÃ±os fue su hogar. Intento abrir la puerta, pero obviamente estaba cerrada, debÃ-a hacer pero ya, no estaba en su naturaleza quedarse con los brazos cruzados, esperando que algo, ademÃ¡s de la lluvia, le cayera del cielo.

**0-0-0-0**

Hipo y compaÃ±Ã-a llegaron al lugar, lugar que antes le pareciÃ³ maravilloso al castaÃ±o, ahora tenÃ-a un toque tÃ©trico Â¿acaso era por quÃ© Astrid estaba en peligro?

â€” Astrid es la princesa de Berk, debemos llamar a los guardias, necesitamos tener un respaldo en caso de queâ€¦de que no podamos rescatarla por nuestra mano

â€” Â¿acaso tienes miedo Haddock? â€”cuestionÃ³ con algo de molestia PatÃ¡n

â€” Noâ€¦ pero, Â¿acaso no recuerdas todo lo que ese hombre hizo? DestruyÃ³ todo nuestro pueblo, no sabemos de lo que es capaz ahora o si nos estÃ¡ esperando, no quiero que Astrid muera

Todos voltearon a ver a su lÃ-der, que tomo cariÃ±osamente a Tormenta que se acaba de posar en su hombro derecho dÃ¡ndole apoyo que ambos necesitaban.

â€” Los Thorson y yo iremos por ellos, aun nos tiene rencor y mas porque escapamos, los atraeremos una vez aquÃ- tendrÃ¡n que escucharnos

Hipo asintiÃ³ sin expresiÃ³n en su rostro, que suerte que Chimuelo y Tormenta trajeron a otro dragÃ³n mas con ellos, un Pesadilla Monstruosa para ser exactos, de no ser por ambos dragones se hubieran demorado mÃ¡s en llegar.

El trÃ-o subiÃ³ al dragÃ³n rojo y regresaron por donde vinieron, mientras que Hipo y Patapez corrieron hasta llegar a la torre.

â€” Tu quÃ©date aquÃ-, voy a entrar, si muero, no dejes de Drago se aleje de aquÃ-, mantenlo hasta que llegue la guardia del reino y rescaten a Astridâ€” ordenÃ³ subiendo a Chimuelo

â€” Por tu bien, mÃ¡s vale que no tenga que hacer eso

Tormenta se poso en la cabeza del Furia Nocturna y este subiÃ³ lentamente, mÃ¡s por precauciÃ³n que por otra razÃ³n. El lugar estaba vacÃ-o, no habÃ-a seÃ±ales de Drago ni de Astrid, lo que lo puso muy alerta.

EntrÃ³.

TomÃ³ la espada que reciÃ©n habÃ-a obtenido y comenzÃ³ a avanzar, mientras que los dragones regresaron, muy en su contra se colocaron a lado de Patapez, ahora solo les quedaba esperar.

Hipo sabia que Drago se escondÃ-a y espera el momento de atacar, no podÃ-a bajar la guardia ni un segundo, debÃ-a encontrara a Astrid pronto y como si supiera sus intensiones se escucho un golpe proveniente de la Ãºnica puerta que habÃ-a a la vista, acompaÃ±ado de un grito de enojo por no poder salir.

â€” Â¡Astrid!

Movimiento demasiado lento, Drago atacÃ³, lastima para el que sus reflejos eran demasiado rÃ¡pidos, bloqueo el golpe.

â€” Por fin te decidiste a morir, hijo de Estoico

â€” No sin antes matarte

La batalla comenzÃ³, era el golpe de metal contra metal y uno que otro grito lo que resonaba por aquellas paredes. Pero ninguno de los dos pelaba limpiamente, de cuando en cuando y segÃºn la oportunidad que tuvieran se soltaban patadas y cuando no era la espada la que chocaba, era el puÃ±o de cualquiera de los dos que llegaba con fuerza al costado del contrario.

Por supuesto, el sonido de la pelea llego en seguida a los oÃ-dos de Astrid, logrando que se desesperara mÃ¡s, debÃ-a salir de ahÃ- sÃ- o sÃ-.

â€” Muy bien Astrid, es hora, demuÃ©strale al mundo que no estuviste encerrada comiendo galletasâ€” dijo antes de correr contra la puerta y estamparse en ella sin lograr nada mÃ¡s que dolor, dolor que parecÃ-a nada en comparaciÃ³n con lo vivido hace unos momentos.

La batalla continuaba, entre gritos tanto de dolor como de guerra, Hipo habÃ-a recibido ya su primera herida, mientras que Drago seguÃ-a como si nada con algÃºn moretÃ³n y ya.

â€” RÃ-ndete ya niÃ±o, no eres capaz ni de matar una mosca, olvÃ-date de vengar a tus padres

â€” Esta vez no te servirÃ¡

Los golpes de metal seguÃ-an, pero en cada golpe un recuerdo surgÃ-a en Hipo, Â¿por quÃ© ahora que necesitaba de toda su concentraciÃ³n recordaba? Una y otra vez se le venÃ-a a la mente su padre atravesado por la espada con la que estaba luchando.

â€”Ya me cansÃ© de jugar contigo

El ardor fue lo primero que sintiÃ³ cuando la espada de Drago, a raÃ-z de su distracciÃ³n, le atravesÃ³ la pierna izquierda, el dolor era insoportable, la espada habÃ-a alcanzado el hueso, quedo desbancado por un momento, no evitando un grito de dolor que alerto tanto a la rubia como a los dragones y Patapez.

Aprovechando aquello Drago volviÃ³ a atacar, pero el dolor no evito que Hipo bloqueara el golpe, despuÃ©s de todo, sus brazos seguÃ-an bien.

Como pudo, siguiÃ³ pelando desde el suelo, pero no contaba con recibir un pisotÃ³n en la herida, escucho como que algo trono al mismo tiempo que lo sintiÃ³, de nuevo no suprimiÃ³ el grito, estaba seguro de que su hueso habÃ-a sido roto.

â€” Â¿CreÃ-ste que te darÃ-a una muerte rÃ¡pida como a tus padres?

Se estaba burlando de Ã©l, disfrutando de los gritos de dolor.

La desesperaciÃ³n de Astrid aumentaba, debÃ-a salir Â¡ya!, con patadas y empujones seguÃ-a luchando por abrir esa maldita puerta, en un momento en el que se dejo vencer por la impotencia, aquello bloqueaba su mente se desvaneciÃ³, en el techo habÃ-a unas tablas atravesadas, aquellas con las que hacia acrobacias cuando no las hacia donde se daba la pelea. ArrojÃ³ su cabello y empezÃ³ a subir, harÃ-a que esa puerta se abriera de una buena vez.

Chimuelo, ya no pudo quedarse por mÃ¡s tiempo, asÃ- que subiÃ³ con Tormenta en su cabeza, divisaron a Hipo en el suelo, creÃ¡ndose un charco de su sangre. Drago estaba a punto de volver a golpearle la pierna pero el Furia Nocturna, disparÃ³, lo alejÃ³ de Ã©l y este se dirigiÃ³ al dragÃ³n que acaba de entrar al lugar, Tormenta fue directo con Astrid mientras que las llamas comenzaban a consumir el lugar.

Drago habÃ-a decidido deshacerse del dragÃ³n antes de terminar con Haddock, pero Chimuelo se defendÃ-a increÃ-blemente, mientras se posicionaba frente a Hipo, tanto para evitar que las llamas llegaran a Ã©l como para evitar que Drago se volviera contra el nuevamente.

â€” No me va a detener un simple lagarto

Chimuelo rugiÃ³ con ira como respuesta, Hipo trataba de recuperarse, su nuevo amigo le estaba brindando tiempo para tomar de nuevo la espada y seguir, solo que no contaba con que el disparÃ³ de Chimuelo, la alejara tanto.

â€"â€¦Chimuelo, cÃºbreme, irÃ© por mi espadaâ€" dijo lo mÃ¡s silencioso que pudo, quedÃ¡ndole claro al Furia Nocturna que era ahora que debÃ-a mostrar la lealtad que se habÃ-a ganado el ladrÃ³n de la corona.

Se arrastraba para no ser blanco de Drago y porque asÃ- llegarÃ-a mas rÃ¡pido que si se levanta, pero al fuego que rÃ¡pidamente se esparcÃ-a por el lugar le dificultaba un poco el
avanzar.

**0-0-0-0**

Tormenta llego hasta donde Astrid, intentando hacerle ver su presencia con rugidos que no sobresalÃ-an del escÃ¡ndalo de la pelea que habÃ-a.

Astrid se lanzÃ³, utilizando como liana su cabello, pateando con ambas piernas la puerta, esta vez el resultado habÃ-a sido mucho mejor pero seguÃ-a sin Ã©xito.

â€" Â¡Ã•brete de una vez! â€"gritÃ³ ya enojada a la puerta golpeÃ¡ndola con su puÃ±o.

Como por arte de magia o mÃ¡s bien por suerte, la rubia escucho el rugir de Tormenta.

â€"â€¦ Â¿Tormenta? Â¡Tormenta! â€" sintiÃ³ un enorme alivio, cuando volviÃ³ a escuchar el pequeÃ±o rugir â€"Tormenta, tienes que ayudarme a salir de aquÃ-, hay algo bloqueando la puerta

La pequeÃ±a Dragona lo notÃ³ desde que llego, la cerradura tenia atravesado un pequeÃ±o fierro, asÃ- que empezÃ³ a lanzarle fuego, con la esperanza de que al estar tan caliente, y con los golpes de Astrid se pudieran deshacer de Ã©l, pero no quedaba mucho tiempo y eso solo lo sabia Tormenta, el fuego estaba a nada de llegar hasta la habitaciÃ³n de la rubia.

â€" Yo seguirÃ© golpeando la puertaâ€" avisÃ³ a su Ãºnica amiga y volviendo a tomar su cabello como liana.

**0-0-0-0**

Hipo estaba a punto de llegar a la espada cuando lo diviso Drago, intentado atacarlo y tomando desprevenido al dragÃ³n, lanzÃ³ la espada que sin duda alguna le iba a caer al castaÃ±o, pero, una vez que te ganas la lealtad de un dragÃ³n no hay nada que ellos no hagan por ti.

No lo evitarÃ-a a tiempo, asÃ- que la Ãºnica salida que Chimuelo encontrÃ³ fue su cola, la espada cortÃ³ su cola.

â€" Â¡Chimuelo!

El dragÃ³n rugiÃ³ pero enseguida ataco de nuevo a Drago, quien entre jadeos, tacleadas y golpes logro sacar de la torre al Furia Nocturna,

aunque ya no podÃa volar, pudo evitar caer estruendosamente asÃ como Hipo conseguir la espada y levantarse, â€”sus emociones lo invadieron tanto que logrÃ³ ponerse nuevamente de pieâ€”, para empezar con otro choque de metales.

La pierna no le permitÃa moverse libremente, de hecho se encontraba en un solo pie, batallando por no caerse y como si eso no fuera poco, el fuego limitaba cada vez mÃ¡s la zona donde peleaban y quien sabe cuanto tiempo mas le quedaba antes de que las tablas comenzaran a caer sobre ellos.

**0-0-0-0**

Como era de esperarse, la habitaciÃ³n de Astrid se empezaba a llenar de humo.

â€” Â¡Vamos Tormenta! â€” mas para animarse a ella misma que a su amiga, los ojos le empezaban a arder por el humo que entraba.

Tormenta ya habÃa calentado el poco metal que ahÃ habÃa, solo quedaba confiar en la fuerza de su compaÃ±era, que le diera tiempo de poder salir de ahÃ antes de terminar atrapada entre el fuego.

Se habÃa vuelto a subir para tener mas impulso y que por fin pudiera salir de ahÃ, a punto de lanzarse escucho el grito de Hipo nuevamente seguido del ruido de algo cayendo con fuerza, algo grande y pesado.

Se lanzÃ³ con todas sus fuerzas, la puerta, por fin se abriÃ³, siendo recibida por una onda de calor enorme, entonces lo divisÃ³, Hipo estaba atrapado en una tabla enorme que reconociÃ³ enseguida como las tablas del techo, el fuego ya estaba en las paredes. CorriÃ³ hasta donde estaba Drago, por el pequeÃ±o camino que aun quedaba libre de fuego y siendo cuidadosa de que el cabello no se quemara.

**0-0-0-0**

El dolor en la pierna ya insoportable y el calor del lugar no ayudaba en nada, esa batalla empezaba a ser perdida para Ã©l.

Nuevamente los recuerdos lo atacaron, sentÃa que estaba reviviendo todo, el fuego, la destrucciÃ³n, Drago y el miedo por perder a alguien. Aunque su fuerza aumentÃ³, gracias a todo lo que recordaba, no funcionÃ³, Drago divisÃ³ que una de las tablas estaba a punto de caer a espaldas del chico, por lo soltÃ³ otra patada a la pierna, sin poder evitarlo grito mientras caÃa, momento en el que vio caer la tabla, pudo esquivarla pero su pierna no, como si todo lo que Drago hizo no fuera suficiente ahora estaba atorado en un pedazo enorme de madera que se incendia en un extremo, justo la pierna que ya de por si lo mataba de dolor.

Drago se acercÃ³ para burlarse nuevamente de Ã©l:

â€” Â¿CÃ³mo es posible que aun sigas de pie? Â¿Acaso no lo ves? Yo ganÃ©

Entonces vio de reojo como se acercaba la rubia, Â¿cÃ³mo pudo escapar? No le permitirÃa hacer nada, seguÃa riendo y viendo a

Hipo, querÃa actuar como si no la hubiera visto.

En cuanto estuvo lo suficientemente cerca, golpeÃ³ el aire, esta vez serÃa diferente, Astrid pelearÃa.

â€” Â¡Astrid no! Â¡Vete!

â€”No Hipo, pelearÃ©

Haddock intentaba salir de ahÃ, Drago se carcajeo antes de pelar con ella. Hipo lo sabÃa, ella no estaba experimentada como para mantenerse en una pelea como esa y menos con alguien como Drago.

No supo como lo hizo, pero logro deshacerse de la madera que lo tenÃa atado, solo que no podÃa levantarse, asÃ que a lo Ãºnico atinÃ³ fue lanzarle su espada a la rubia.

Astrid la atrapo en el aire, la blandiÃ³ y logro herir a Drago el brazo izquierdo, su pelea fue detenida porque cayÃ³ otra madera en medio de ellos, solo que eta estaba completamente en llamas.

â€” No sabes lo que acabas de hacer princesa, has marcado el rumbo de tu sufrimiento eterno

â€” Por mi cabello, todo lo que haces es por mi cabello, Â¡y lo Ãºnico que hace es curar!

â€”Eso es lo tÃº crees, y aunque asÃ fuera, eres la princesa perdida, Â¿sabes lo que _no_ darÃan tus padres, los reyes, por tenerte de vuelta?

Drago estaba lo suficientemente cerca de la ventana, y tanto el castaÃ±o como ella lo habÃan notado, Hipo comenzÃ³ a arrastrarse hasta el lentamente, Astrid entendiÃ³ lo que eso significaba, debÃa mantenerlo distraÃdo.

â€” Mis padresâ€¦

â€”SÃ, tus verdaderos padres, aquellos que a pesar de no tenerte con ellos durante veinte aÃ±os seguramente te aman, amor que no recibirÃ¡s

El castaÃ±o estaba cada vez mÃ¡s cerca, Drago estaba cegado por el enojo que sentÃa y la satisfacciÃ³n del sufrimiento que recibirÃa el resto de su vida aquella chica.

â€” Y todo esoâ€¦.por culpa de mi cabello

â€” Â¡Ja! Y apenas lo notaste, niÃ±a crÃ©dula.

La rubia tomo inconscientemente un mechÃ³n de su cabello, toda su vida habÃa estado encerrada, de vez en cuando su "madre" la trataba de mala gana, como lo que era, una prisionera, cuando al fin logra salir, el precio a pagar fue grande y todo por su cabello.

TomÃ³ con fuerza la espada que aun sostenÃa.

â€” Pero, eso tiene arreglo

Hipo se acerco aun mÃ¡s.

Ella lo sabÃ-a desde el principio, tenÃ-a que salvarse ella misma, en la vida real, no hay prÃ-ncipes al rescate de damiselas en peligro y ella tampoco era una damisela en peligro. Y si no lo hacÃ-a ahora, nunca podrÃ-a estar en paz.

â€” Â¡Se acabo! â€” con un movimiento rÃ¡pido tomo todo su cabello, como si fuera peinarlo, se lo puso de un costado y a la altura de su pecho lo cortÃ³.

El brillo de su cabello se perdiÃ³ enseguida, dejÃ¡ndolo de un rubia tan pÃ¡lido que parecÃ-a ser blanco.

En ese momento, Hipo se lanzÃ³ contra Drago, quien consternado por lo que habÃ-a ello la rubia, no notÃ³ el movimiento, perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³, dejando una imagen demasiado desagradable para los que abajo esperaban.

Las manos de Astrid temblaron, volviÃ³ a tocar su cabello que aun permanecÃ-a largo pero ya no era igual, entonces reaccionÃ³, se acerco a Hipo y vio la gravedad de su herida.

â€” Â¡Por OdÃ-n! Hipo, todo va estar bien si

Pero ambos lo sabÃ-an, su cabello ya no tenÃ-a poderes.

â€” Esta bien Astrid, eso era justo lo que tenÃ-a que hacer, si no querÃ-as pasar el resto de tu vida siendo perseguida por personas como Drago.

Ambos se miraron y se brindaron una leve sonrisa cuando otro pedazo de madera cayÃ³.

â€” Tengo que sacarte de aquÃ-â€” dijo tomÃ¡ndolo de la cintura para ayudarlo a reincorporarse, siendo cuidadosa de no lastimar mas su pierna.

â€” Â¿Necesitan ayuda?

â€” Â¡Patapez!

HabÃ-a subido junto a PatÃ¡n â€”el Ãºnico que habÃ-a domado a ese dragÃ³n rojoâ€” hasta la ventana, les ayudaron a subir al dragÃ³n para poder bajarlos.

Chimuelo los recibiÃ³ junto a Tormenta que habÃ-a salido en el momento en que Drago habÃ-a sido lanzado.

La guardia del reino estaba esperando por ellos, en cuanto vieron a Astrid, hicieron lo prudente, una reverencia, y siguieron las ordenes que iban mÃ¡s en forma de favor de llevar a atender a Hipo en compaÃ±Ã-a de Chimuelo, que no querÃ-a alejarse de Ã©l.

**0-0-0-0**

Semanas despuÃ©s y por peticiÃ³n de Astrid, al fin fue a ver a los reyes, no se sentÃ-a lista de verlos ese dÃ-a que fue rescatada, ademÃ¡s de que querÃ-as estar al pendiente de Hipo.

Cuando llego al palacio, la llevaron hasta un balcÃ³n que tenÃa vista al pequeÃ±o lago donde toda su pesadilla habÃa comenzado. Se sentÃa muy nerviosa.

Las puertas se abrieron dejando ver a un hombre con una barba que estaba unida por las patillas a su cabello, era bastante robusto, alto de cabello castaÃ±o claro de ojos cafÃ© obscuro, que aunque habÃa tristeza en sus ojos se notaba la seguridad. Con el venia una mujer unos cinco centÃmetros mÃ¡s baja que Ã©l, cabello rubio ondulado a l altura de los hombros, de unos ojos tan azules como los de Astrid de complexiÃ³n mediana.

Se miraron por algunos momentos, hasta que la reina decidiÃ³ acercarse.

â€” Â¿Hija? Â¿Eres tÃº? â€” con timidez toco el rostro de la mÃ¡s joven, que al sentir el tacto cÃ¡lido y cariÃ±oso no supo quÃ© hacer.

El rey se posiciono al lado de ambas mujeres, y entonces, lo supieron, ella era su hija, a quien no pudieron rescatar la noche en que habÃa sido raptada de su propia cuna, por quien le rezaban a los dioses que volviera a ellos, a la que cada aÃ±o le lanzaban linternas con la esperanza de que las viera y le sirvieran de guÃa para regresara a su casa.

Astrid sonriÃ³ cuando sus padres la abrazaron, por fin estaba en casa, por fin sentÃa el cariÃ±o que nunca creyÃ³ recibir por parte de Haralda.

Esa misma noche, fue llamado todo Berk, para anunciarles que la princesa habÃa regresado.

Con un vestido rojo de manga larga, con escote en "V", entallado hasta la cintura y un poco esponjado, que le cubrÃa los pies y su cabello peinado en una trenza de lado junto a su peculiar diadema que atravesaba su frente, fue que se presentÃ³ y la coronaron frente a todo Berk.

Y entre tantas personas que aplaudÃan y festejaban su regreso, diviso a un grupo de amigos que venÃan en compaÃ±Ãa de dragones, PatÃ¡n con su pesadilla Monstruosa, Lo gemelos con un Cremallerus, Patapez con un Gronckle y A Hipo, con su Furia Nocturna. EstÃ© ultimo le sonriÃ³ con cariÃ±o a lo que respondiÃ³ de la misma manera tocando la corona que gracias a Ã©l habÃa llegado antes a sus manos.

* * *

><p>Y yo que creÃ que actualizarÃa hasta maÃ±ana pero bueno, que mejor que hoy.<p>

Pues nada mis queridos lectores, ya solo falta un capitulo mas, el preciado final.

Espero que les haya gustado, porque como ya se dieron cuenta, hice unas modificaciones, que no van para nada con lo que es la historia de Enredados y lamento si esperaban que asÃ fuera el rescate de Astrid, lo siento pero en mi mente funciona mas como lo escribÃ C:

Espero sus comentarios y (lo repito) que les haya gustado mucho este episodio.

Sin mas y esperando actualizar el domingo o antes, se despide _**Risu-chan xD**_

bye-bye!

8. Â¿Felices para siempre?

HTTYD y TANGLED no me pertenecen, los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos.

* * *

><p><strong>=Â¿Felices para siempre?=<strong>

_POV HIPO_

Pues el final esperado llego, la pequeÃ±a princesa ya era toda una mujer y una mujer muy hermosa, debo admitirlo. Todo Berk festejÃ³ por lo menos por un mes su regreso, los reyes estaban felices, la alegrÃa regresÃ³ a sus vidas, Astrid por fin se sentÃa en casa, se sentÃa libre, feliz y sobre todo, muy amada, y no solo por sus padres, todo su reino la querÃa mucho, era la princesa que todos esperaban que fuera, gobernaba con un carÃ¡cter fuerte pero amable.

Y ustedes se preguntaran Â¿quÃ© fue de los demÃ¡s? Bueno, pasÃ³ lo que tenÃa que pasar, o al menos eso creo yo, tanto a los gemelos, PatÃ¡n como a mÃ, se nos perdonÃ³ el robo de la corona, e incluso recibimos una recompensa â€"que yo rechacÃ© pero que aquel trÃo aceptÃ³ sin dudarlo un momentoâ€", y al ser de los pocos que domaba a los dragones, bueno, tuvimos por fin un trabajo justo, incluyendo a Patapez, cada quien se especializaba en enseÃ±ar a los pueblerinos a montar el dragÃ³n que domÃ¡bamos a la perfecciÃ³n, o en mi caso, enseÃ±aba tÃ©cnicas de vuelo veloz, pues se tenÃa entendido que los Furia Nocturnas estaban extintos y yo espero que no sea asÃ.

Astrid, como era de esperarse, era tambiÃ©n una de las que enseÃ±aba el arte de montar dragones, su especialidad, los Nader MortÃferos, con el tiempo encontramos un Nader de tamaÃ±o normal â€"descubrimos que Tormenta debÃa tener un "trato" especial para que pudiera alcanzar el tamaÃ±o que no pudo tener por falta de entrenamiento e interacciÃ³n con otros dragones, asÃ como una alimentaciÃ³n distintaâ€".

Hablando un poco sobre mÃ, Â¿recuerdan mi pierna? Bueno, no pudo ser salvada, asÃ es, tuvieron que amputÃ¡rmela, pero no importa, ya me adaptÃ© a la prÃ³tesis, y Â¿saben quÃ©? DescubrÃ que soy muy bueno creando cosas nuevas y la prueba estÃ¡ en que Chimuelo pudo volver a volar, le hice una prÃ³tesis, lamentablemente no puede volar sin mÃ, pero al parecer no les molesta y a mÃ tampoco, mi prÃ³tesis se adapta muy bien al manejo de la de Ã©l. Â¿Lo notaron? Mi sueÃ±o se cumpliÃ³, por fin tuve al amigo que tanto querÃa.

Cosas que fueron ocultas en el pasado se descubrieron, Â¿lo recuerdan no? Mi pueblo, aquel gobernado por Estoico "El Vasto" seguÃa donde

siempre, refugiado y muy bien adaptado a su vida, era de esperarse, diez largos aÃ±os debÃ-an de servir de algo, pues regresÃ© y esta vez como quien soy Hipo Haddock, el heredero y el "jefe", claro, si aun existiera mi pueblo. Muchos tomaron muy bien la noticia, sentÃ-an que la esperanza del pueblo renacÃ-a con mi regreso y claro que lo hizo, aunque no me esperaba ese desenlace. Los reyes, inconformes porque no aceptÃ© la "recompensa" del rescate de Astrid, dejaron que mi pueblo se uniera a Berk.

Mucho tiempo despuÃ©s, varias citas despuÃ©s, Astrid y yo nos volvimos novios, aunque debo de admitir que desde el primer momento en que la vi, sentÃ- una atracciÃ³n por ella muy grande, que poco a poco se fue convirtiendo en algo mÃ¡s que una simple atracciÃ³n, para que doy tantos rollos, me enamorÃ© de ella.

**0-0-0-0**

_POV NORMAL_

Tres aÃ±os despuÃ©s, sucediÃ³ lo que tenÃ-a que suceder y que todo Berk, incluyendo los reyes, esperaban, Hipo le pidiÃ³ matrimonio a Astrid, se lo pidiÃ³ de una manera que nadie se esperaba y un tanto peculiar.

Era el cumpleaÃ±os de la princesa y todo el reino festejaba, cuando la noche llegÃ³ y las linternas iban a ser lanzadas, un ruido bastante conocido atravesÃ³ el cielo, logrando la atenciÃ³n de aquella rubia.

Al principio solo eran bolas de fuego chocando con otras bolas de fuego, los dragones poco a poco fueron aumentando por el cielo estrellado y eso solo se podÃ-a saber por quÃ© las explosiones eran mÃ¡s seguidas. DespuÃ©s de aquel espectÃ¡culo que maravillÃ³ a la joven, los jinetes que apoyaban a Hipo, ordenaron sus dragones la posiciÃ³n marcada, una vez ahÃ-, iluminaron sus hocicos y lo que allÃ- se formÃ³, dejÃ³ con una gran sonrisa a Astrid, en el cielo solo de podÃ-a admirar:

"_**Â¿Me harÃ-a el honor de ser mi esposa? My lady"**_

Momentos despuÃ©s, Tormenta, que ya habÃ-a crecido bastanteâ€"pues ya tenÃ-a el tamaÃ±o de un terrible terrorâ€" se acercÃ³ a su amiga, haciÃ©ndole entrega de un anillo con una piedra blanca incrustada en el centro.

â€" Â¿Y bien? â€" le preguntÃ³ Hipo, en cuanto descendiÃ³ al balcÃ³n donde habÃ-a estado la princesa todo el tiempo del espectÃ¡culo, junto a sus padres.

Astrid sonriÃ³ antes de golpearle el brazo al castaÃ±o.

â€" Â¡Auch! Â¿Y eso por quÃ© fue?

â€" Eso fue por haberte tardado tanto en pedÃ-rmeloâ€¦y estoâ€"dijo antes de depositar un beso en la mejilla del chicoâ€", por todo lo demÃ¡s

â€" Â¿Eso quiere decir sÃ-?

â€" Â¿Acaso esperabas lo contrario? â€" respondiÃ³ colocÃ¡ndose al

fin el anillo y mostrÃ¡ndoselo

Ambos se sonrieron mutuamente, mientras Hipo la tomÃ³ de la cintura y la acerco a Ã©l hasta unir sus labios en un beso que sellÃ³ la noche, acompaÃ±ado de los gritos, aplausos y los "fuegos artificiales" de los dragones que celebraban por el suceso.

Y asÃ- vivieron felices para siempre

_**Â¿Fin?**_

* * *

><p>Â¡Llegamos el final! AsÃ- es mis queridos lectores, el fin llegÃ³, espero que esta adaptaciÃ³n les haya gustado mucho y la hayan disfrutado tanto como yo al realizarla, sin duda muchos cambios que realice ni yo misma tenia en mente hacerlos pero bueno, al final me gustÃ³ mucho como quedo.<p>

Quiero agradecerles a todos los que siguieron este fic hasta el el final y a todos los que siempre me dejaban algÃºn review, crÃ©anme cada que leÃ-a sus comentarios me motivaba a seguir adelante, en verdad gracias C':

Ahora empezarÃ© con otro long-fic que aun no tiene titulo pero que estarÃ© publicando a mas tardar la prÃ³xima semana y espero leerlos ahÃ- tambiÃ©n C:

Espero sus review, Â¿QuÃ© les pareciÃ³ el fic en general? Â¿y este ultimo capitulo? espero de verdad, leer ya sus comentarios ^^

Sin mas que decirles y dÃ¡ndoles nuevamente las gracias, se despide su amiga Risu-chan xD

Nos vemos en el prÃ³ximo fic, bye-bye!

End
file.